

diego arria  
dedicación a una causa  
la calidad de la vida

Impreso por EDITORIAL ARTE

Caracas 1977

Editado por FUNDACION HABITAT

diego arria **dedicación a una causa**

la calidad de la vida



Dicen que los chinos significan "crisis" con un ideograma compuesto por dos caracteres cuyos sentidos son "problema, conflicto" y "oportunidad".

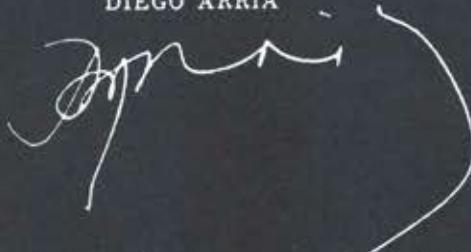
Siento una gran afinidad con esta forma de pensar porque es la que he hecho mía en la acción y en la práctica.

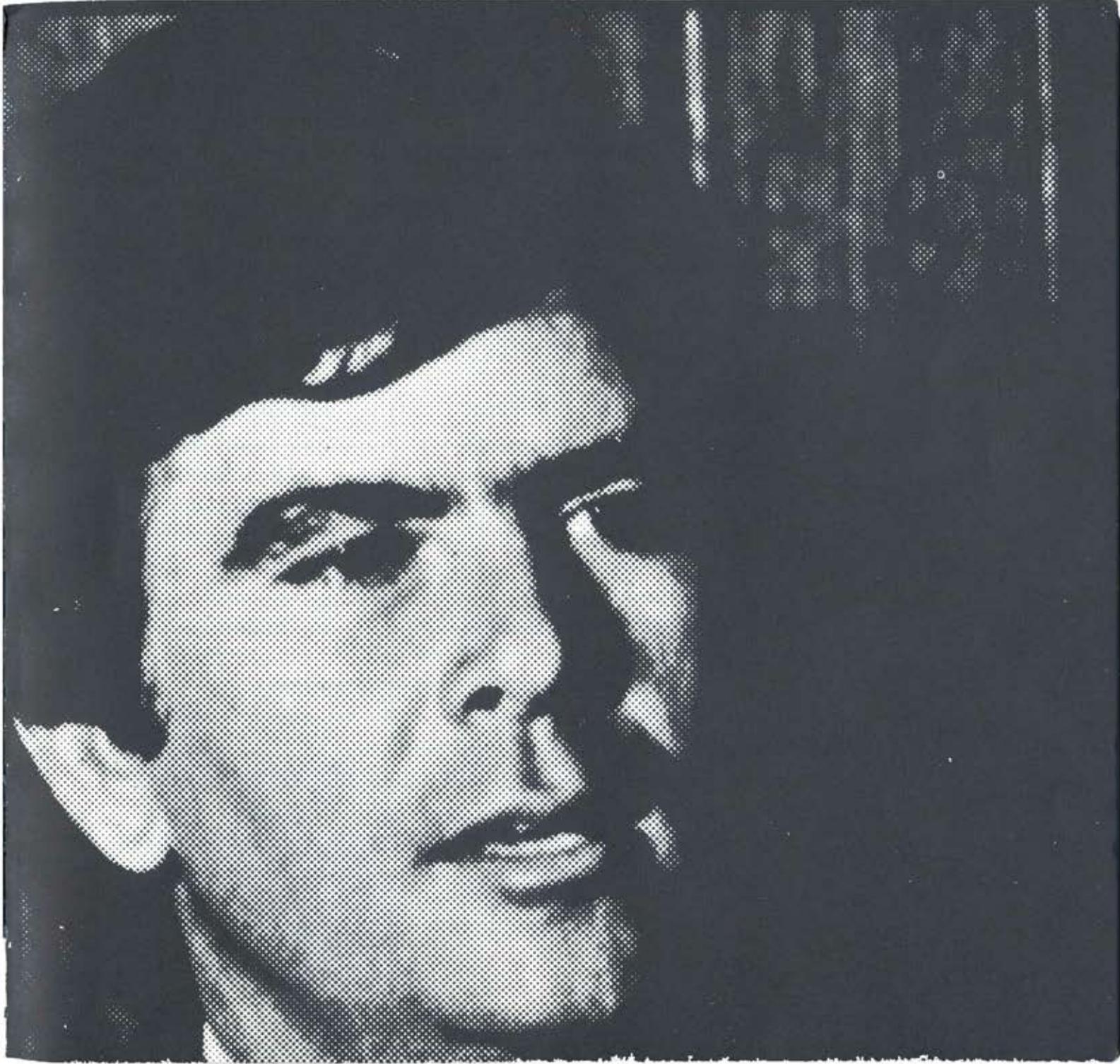
He hablado muchas veces con crudeza del grave conflicto de nuestras ciudades, de sus déficits y carencias. Pero también he enfatizado siempre esa oportunidad única que hoy tenemos de aportar soluciones, inventiva y cariño para la superación de nuestros problemas.

Ocultarlos o suavizarlos hubiera sido hipocresía; exponerlos sin buscar al mismo tiempo las soluciones, sin instrumentar las medidas para resolverlos, sin aprovechar justamente esa oportunidad de decisión que toda crisis nos brinda, significaría caer en el escepticismo y en la desesperanza y, por esa vía, en el cinismo.

Reconozco que padecemos de muchos errores, pero mantengo también un gran optimismo para salir del estancamiento y aun del retroceso, y he puesto toda mi dedicación y cariño al servicio de la ciudad que he aprendido a querer, tanto en sus dramas como en sus inmensas oportunidades.

DIEGO ARRIA

A handwritten signature in white ink, appearing to read 'Diego Arria', with a long, sweeping underline that extends to the right.



**INTRODUCCION** Esta publicación contiene una serie de documentos que, en su conjunto, representan varios años de la actividad pública de Diego Arria. El recuento de esta acción se inicia con la Presidencia de la Corporación de Turismo, en 1970, y continúa más tarde con la creación de Causa Común y la campaña política que lleva a Carlos Andrés Pérez a la Presidencia de Venezuela, concluyendo con los tres años al frente de la Gobernación del Distrito Federal y del Centro Simón Bolívar (Agencia de Renovación Urbana de Caracas).

Esta recopilación de discursos y artículos reflejan una filosofía original de trabajo político traducida como acción de gobierno.

La preocupación de Diego Arria por los problemas del desarrollo urbano, a los cuales se tuvo que enfrentar en la Gobernación del Distrito Federal, estaba ya presente en sus planteamientos cuando dirigió por primera vez la política turística del país. Igualmente, cuando hacía sus intervenciones en foros internacionales. Hablaba entonces de las diversas presiones del desarrollo vertiginoso sobre las ciudades, en particular sobre Caracas, y de sus necesidades recreativas, marginadas por otras prioridades, especialmente las de carácter habitacional. De ahí surgió la iniciativa del desarrollo integral del Litoral Central que, más tarde, desde la Gobernación de Caracas, se hizo efectiva mediante un programa de renovación de pueblos costeros y la política de playas públicas abiertas a todos, complementada posteriormente con la construcción de balnearios populares y el rescate de las áreas recreativas en zonas de costas. Los documentos y posiciones políticas generados por Causa Común, cuya intención fue concientizar al público sobre los problemas más apremiantes de nuestro país, a menudo se referían a los asuntos relativos a la calidad de vida en nuestras ciudades, a los del transporte, la salud, la seguridad, el aseo urbano, la educación, la vivienda, la escasez de áreas verdes y el hacinamiento y crecimiento de la pobreza urbana y rural.

Diego Arria afrontó con valentía y con visión política prospectiva todas las dificultades propias de una ciudad compleja como Caracas, resumen de la problemática integral del país. Las soluciones, a veces, no están en la ciudad misma —aunque los problemas se concentren en ella— por no estar ahí tampoco su origen, como es el caso de la migración campesina, aunque los ranchos de Caracas nos recuerden a cada momento esta dramática realidad. Sin embargo, es en la ciudad donde estas anomalías son debatidas y sus probables soluciones, a nivel de decisión, son planteadas.

Arria gobernó con un alto grado de sensibilidad humana; por eso el pueblo de Caracas sintió siempre a su lado su presencia de Gobernador, que siempre antepuso los intereses de las mayorías a los individuales.

La ciudadanía tomó contacto con la problemática urbana a través de la gestión clara y enérgica de Arria y se despertó el interés público por la crisis de la ciudad, porque, por primera vez también, hubo contacto directo con la gente.

En una oportunidad, el Gobernador Arria explicaba a un grupo de empresarios las razones que lo habían impulsado a concretar la primera reforma tributaria y fiscal de la capital, después de más de treinta años de vacío en este campo. En respuesta a una pregunta periodística afirmó que, desde muy joven, había soñado con ser algún día Gobernador de Caracas y que, ahora desde la Gobernación, no podía conformarse sólo con serlo sino que tenía que convertir en realidades todas las ideas que había venido acumulando para mejorar la calidad de vida de los caraqueños.

Toda labor pública trascendente abre las puertas de la crítica. Diego Arria es hombre de ideas y de acción. Eso revela una decisión permanente de no permitir que el temor a la crítica esterilice su acción de gobernante. Actúa y asume responsablemente los riesgos inherentes al accionar de un hombre joven con vocación de servicio público.

Los documentos que siguen testimonian esa decisión y esa vocación.

FUNDACION HABITAT

## EL TURISMO

En Venezuela tenemos que convertir el turismo en un eje que sustente la promoción de nuestros valores culturales y artísticos, que proyecte una imagen externa y contribuya a consolidar nuestro desarrollo nacional armónico e integral, que reclama nuevas fórmulas y nuevas técnicas, unidas a una dedicación constante, a una pasión y cariño por nuestra tierra y nuestras gentes.



**TURISMO: INSTRUMENTO DE DESARROLLO.** Venezuela ha sido tradicionalmente un país monoprodutor como bien lo demuestra nuestra dependencia económica, primero de la explotación del añil, luego, de la del café y el cacao, que nos mantuvieron sometidos durante muchos años a las contingencias del comercio europeo y, posteriormente, desde la aparición del oro negro, nuestras divisas provienen, casi en su totalidad, de la riqueza petrolera. Esta limitación estructural en el campo de la utilización de nuestros recursos naturales ha representado uno de los obstáculos más grandes al crecimiento económico racional del país. Esta visión un tanto retrospectiva tiene por único objeto señalar la necesidad impostergable de revisar la estructura económica actual del país, obligando a diversificar su base como único medio de lograr continuar desarrollándose en forma sostenida y de destacar, al mismo tiempo, la importancia del desafío que nos plantea la presencia de un fenómeno tan significativo como el turismo, considerado como la actividad de mayor incidencia en los intercambios económicos internacionales y que, entre los años de 1949 al 1969, registró un aumento en el número de visitantes que se desplazaron por todo el mundo, de aproximadamente nueve millones a ciento cincuenta millones, respectivamente, y que gastaron en 1969 más de quince mil millones de dólares sin incluir los gastos del transporte.

El impacto de este nuevo fenómeno mundial se ha hecho sentir en casi todos los países, con mayor o menor intensidad, porque no es un fenómeno aislado del desarrollo, sino que está integrado a la economía de cada nación y el ingreso de divisas derivadas de su actividad ha influido sustancialmente en el mejoramiento de la balanza de pagos de muchas naciones en vías de desarrollo. Como veremos en forma esquemática en los siguientes párrafos, Venezuela ha estado tradicionalmente a la zaga en materia turística; sin embargo, no creemos que está frente a una encrucijada sino frente a un camino: el de la planificación consciente, el de la creación de nuevas estructuras que le permitan erradicar vicios y subsanar errores e improvisaciones para poder alcanzar las metas que nos proponemos, a través de una orientación adecuada y una coordinación práctica, dinámica y seria.

Nuestro país, indudablemente, posee innumerables bellezas naturales y en su extraordinaria conformación geográfica están representados los más variados climas y paisajes del mundo, no obstante, para el turismo como industria altamente competida a nivel internacional, las bondades de la naturaleza no bastan por sí solas para convertir un lugar determinado en centro de atracción; el paisaje necesita ser, no modificado, pero sí comple-

TENEMOS EN  
NUESTRAS MANOS  
UNO DE LOS  
PRINCIPALES  
INSTRUMENTOS DEL  
DESARROLLO  
CONTEMPORANEO Y AL  
MISMO TIEMPO UNO DE  
LOS DESAFIOS MAS  
COMPLEJOS Y  
ESTIMULANTES PARA  
LA CAPACIDAD  
CREADORA NACIONAL.

*Venezuela, país casi  
monoprodutor, tiene que  
modificar su estructura  
económica.*

*El turismo como  
diversificación de la  
economía.*

*No sólo la generosidad  
de la naturaleza fomenta  
el turismo, sino las  
instalaciones y servicios  
que un país ofrece  
para ello.*

*El turismo es una inversión redituable y un poderoso instrumento de desarrollo.*

*Primer Plan Nacional de Turismo.*

*Reestructuración de la CONAHOTU.*

mentado por las infraestructuras, instalaciones y servicios capaces de garantizar al visitante un mínimo de comodidades y seguridad. Razones de carácter económico y financiero obligan a que actuemos con criterios selectivos para escoger las zonas del país que mejores condiciones presenten a corto plazo para iniciar el desarrollo de complejos turísticos mediante inversiones que permitan su funcionamiento con base en economías de escala que produzcan rendimientos capaces de situarnos en un plan competitivo y eficiente frente a otros países. Pese a que no todas las zonas tienen posibilidades inmediatas en el sector, todas recibirán, a la larga, sus beneficios por cuanto la actividad turística como instrumento de desarrollo es fundamentalmente redistribuidora de riqueza y el ingreso del dólar turístico contribuye a disminuir la dependencia y vulnerabilidad de la economía nacional, crea oportunidades de empleo para incorporar la población al mercado de trabajo, mejora la balanza de pagos, incrementa la artesanía y la pequeña industria, eleva los niveles educativos y preserva los valores culturales de nuestra población.

Los primeros esfuerzos sistemáticos de la acción gubernamental se dirigieron a tres actividades fundamentales. La primera fue la formulación del Primer Plan Nacional de Turismo del país incluido en el IV Plan de la Nación 1970-1974, lo que representa un reconocimiento del sector público a la importancia potencial del turismo. Este documento pretende servir como un instrumento de orientación a las actividades del sector público y del sector privado. La segunda actividad consistió en racionalizar el aspecto institucional del turismo caracterizado por la multiplicidad de entidades, duplicación de actividades y gastos con su consecuente efecto sobre la eficiencia institucional del sector. Por este motivo se reestructuró operativa y administrativamente la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo (CONAHOTU), y se le cambió su denominación por el de Corporación Nacional de Turismo de Venezuela con las mismas siglas de CONAHOTU. Esta Corporación inició el proceso de absorber las actividades de la Dirección de Turismo y de otras entidades oficiales que dedicaban esfuerzos aislados en el campo del turismo. La tercera actividad se orientó al inicio del diálogo permanente con los representantes del sector privado a escala nacional como único medio de poder contribuir a canalizar adecuadamente las inversiones del sector público y de poder ofrecer los estímulos fiscales y crediticios más apropiados para alcanzar un ritmo acelerado en el crecimiento de las inversiones turísticas.

La concentración en estas tres actividades apretadamente resumidas en el párrafo anterior, han comenzado a rendir grandes beneficios. Por un lado, al existir una definición clara y precisa de la política nacional en materia de turismo, que incorpora los planteamientos del sector privado responsable, unido a la declaratoria gubernamental de asignarle prioridad al turismo en el Plan Nacional de Desarrollo y el hecho de definir los alcances de la participación pública y privada, han comenzado a influir sustancialmente en una acción más vigorosa en la promoción del desarrollo del turismo. La concentración de las facultades institucionales en la CONAHOTU, que tiene la flexibilidad operativa que demanda el crecimiento del sector, ha hecho posible que ésta se haya convertido en el principal instrumento de orientación, control, planificación y promoción de la economía turística venezolana, pudiendo de esta manera jugar un papel determinado en el desarrollo nacional, al igual que poder ofrecer una cooperación efectiva y de respaldo a la gestión turística privada que, sin mayores estímulos, venía realizando desde hace muchos años la ardua tarea de esta actividad económica.

*Los beneficios de la reorganización.*

Otro de los beneficios alcanzados de gran trascendencia ha sido el debate que se viene intensificando a nivel nacional sobre el tema del turismo. Es fácil notar que el mismo es motivo de diaria discusión y comentario en todos los medios de comunicación social. El turismo ha comenzado a despertar un entusiasmo tal vez sin paralelo en ninguna otra actividad económica. Este entusiasmo tiene fundamentalmente tres fuentes de origen: el convencimiento de la necesidad de diversificar nuestra economía; la meramente emotiva y la posibilidad de lucro en una nueva y dinámica industria. Igualmente cada día se hace más evidente la necesidad de considerar al turismo como una actividad económica compleja que requiere del análisis y de la técnica para poder avanzar y que no puede ser el resultado de la improvisación un tanto folklórica a la cual nos habíamos acostumbrado en el país, considerando al turismo como una gestión exclusivamente "simpática".

*Suplantar la improvisación por un análisis técnico en el turismo.*

No debemos olvidar que los ingresos derivados de la operación turística, al igual que de la operación petrolera, no benefician exclusivamente a las poblaciones donde se concentra principalmente su gestión física, ya que el turismo tiene un efecto notable de capilaridad sobre el sistema económico nacional y que los únicos símbolos del progreso de esta actividad no son exclusivamente los grandes hoteles. El reconocimiento de este hecho es fundamental si nos queremos alejar definitivamente de los entusiasmos y de

las improvisaciones aisladas y generalmente poco eficientes tan usuales en nuestro país.

La actitud gubernamental ante la problemática turística actual es muy clara y decidida. No sólo le reconoce su alta prelación en los planes de desarrollo, sino que también le asigna el mayor volumen de recursos en toda la historia del país. El Plan Nacional de Turismo incluye inversiones superiores a los mil millones de bolívares, al igual que incluye los esquemas generales de incentivos fiscales y crediticios a la inversión privada a la cual le corresponderá un rol determinado en el "despegue" de esta industria. El Plan incluye la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de Maiquetía, a un costo de más de cuatrocientos millones de bolívares, y también una red de aeropuertos de segundo y tercer nivel, con el objeto de estimular el turismo interno hacia regiones poco accesibles por otros medios y para estimular el turismo deportivo que no sólo se dirige a nuestros llanos en determinadas temporadas, sino que también busca el esparcimiento y la recreación en nuestras intrincadas selvas.

Dentro de la planificación nacional el incremento del turismo interno representa una preocupación fundamental y ello obedece a la necesidad de contar con un mercado propio no sujeto a coyunturas externas, de crear una conciencia colectiva turística que nos permita competir con otros países en cuanto a recepción de visitantes se refiere, al igual que mejorar nuestros servicios, pues a pesar de que los factores están ampliamente dados, no tenemos todavía las condiciones accesorias para satisfacer adecuadamente las necesidades y aspiraciones crecientes del turista internacional. Es necesario que el turismo sea un elemento dinamizador de la economía en todo el país, pero especialmente de aquellas regiones que disponen de atractivos turísticos de primer orden que faciliten el aumento constante y progresivo del turismo interno, no sólo promoviendo el turismo social y de ingresos medios sino también ofreciendo al turismo venezolano de lujo que se desplaza al exterior, atracciones y comodidades comparables a las que les ofrecen en otros países. Frente a las exigencias cada vez más ambiciosas del turismo mundial nuestra política tiene que orientarse hacia la creación de mecanismos que nos conduzcan a una respuesta racional y positiva para satisfacer las necesidades previstas. Las ventajas de tener un mercado propio sobre el cual crecer es de indudable importancia. No podemos olvidar que el venezolano que viaja es uno de los mejores turistas del mundo, ya que sus gastos promedios en el exterior son muy superiores a los de los turistas que llegan a nuestro país.

Siendo el turismo una actividad internacional debemos promover nuestra participación en diversos mercados, no sólo para no depender exclusivamente de una región abastecedora, sino también para poder preservar la personalidad de la oferta turística nacional, lo que representa un elemento indispensable desde el punto de vista promocional, cultural y social. El éxito en la formación de una conciencia colectiva positiva al turismo no dependerá exclusivamente de las campañas divulgativas que venimos realizando por los medios de comunicación, sino que dependerá fundamentalmente de la medida en que los recursos de esta actividad se destinen a la promoción del desarrollo, y que sus beneficios no se limiten solamente a los visitantes del exterior o a los nacionales de las clases más pudientes. Por ese motivo es de vital importancia el desarrollo paralelo de la actividad turística y el de la recreación popular. No podemos separar a los visitantes de los visitados, ni marginar a los venezolanos de los beneficios de una actividad económica que puede convertirse en uno de los principales instrumentos de desarrollo de nuestro país, si dedicamos nuestros esfuerzos en forma seria, consciente y permanente.

Otro aspecto de singular importancia lo constituye el creciente interés del sector privado nacional e internacional de participar financieramente en el desarrollo turístico del país. Es posible prever que al igual que en otros países las compañías petroleras comenzarán a contribuir en este proceso, fundamentalmente por la vía de las inversiones en alojamientos vinculados a los expendios de gasolina. Lógicamente para lograr este fin es necesario crear las bases y los estímulos necesarios para que estas fuentes de recursos tan importantes, y que pueden tener un efecto dinamizador tan grande se vinculen al desarrollo del turismo en Venezuela, por lo que la CONAHOTU deberá promover esta participación en la forma más adecuada a los intereses nacionales dentro de los cuales está enmarcada la política turística del país.

Es evidente que en Venezuela se comienza a tener conciencia de las posibilidades de desarrollo turístico del país y de que su imagen comienza a penetrar en los mercados internacionales. El solo hecho de que en el primer semestre de 1970 el número de visitantes llegados a Venezuela aumentó en 40% con respecto al semestre correspondiente de 1969, es una muestra clara del violento crecimiento del turismo en nuestro país, a tasas de crecimiento casi sin paralelo. Igualmente es también evidente que este crecimiento debe ser racionalizado si queremos convertir el turismo en una fuente permanente de desarrollo y no solamente en una de tipo oca-

*Paralelo al desarrollo turístico, debe incrementarse la recreación popular.*

*La participación del sector privado en el desarrollo turístico nacional.*

*Creando la  
infraestructura para un  
turismo eficiente.*

sional y de beneficios marginales. Por ejemplo, en este sentido la CONA-HOTU viene trabajando en los aspectos de regulación para evitar la especulación, sin embargo, una tarea altamente compleja y diversa nos espera ya que la herencia de problemas que no fueron resueltos en su oportunidad se suman a los nuevos que ya está produciendo esta nueva industria que para ser de beneficio nacional no puede desarrollarse caprichosamente y sin que medie un proceso de estructuración que toma su tiempo. El desarrollo del turismo en Venezuela, al igual que el crecimiento urbano en las grandes ciudades del mundo está superando las tasas de desarrollo más ambiciosas que nos habíamos fijado como hipótesis de trabajo en la formulación del Plan Nacional. La construcción de habitaciones hoteleras continúa a un ritmo ascendente notándose un incremento notable en la construcción de hoteles pequeños y medianos en contraste con la experiencia tradicional en el país de los grandes núcleos hoteleros, lo que en cierta medida disimula el gran número de hoteles actualmente en construcción en toda Venezuela.

Es comprensible en cierta medida la ansiedad de muchos venezolanos que ven desarrollar el turismo en una serie de países y piensan que el nuestro no avanza; sin embargo, es necesario recordar que en el caso del Caribe, la mayoría de las islas allí ubicadas, derivan casi exclusivamente su ingreso principal de la explotación del turismo, por lo que están necesariamente forzados a dedicar el volumen mayor de sus recursos a este fin, sin tener que atender al financiamiento de tantas otras actividades económicas y sociales como las que enfrenta un país como el nuestro que no es simplemente un "lugar de vacaciones", sino un conjunto nacional que lo perfila social y culturalmente como un país, y que le impone una serie de responsabilidades que no se le presentan a los llamados "resorts". Igualmente en el caso europeo es conveniente recordar la ubicación geográfica y los nexos históricos y educativos que vinculan dicha región con el principal mercado abastecedor de turistas que son los Estados Unidos de Norteamérica. Estas aclaraciones no tienen como propósito adelantar excusas para nuestra propia situación en el desarrollo del turismo del país, ya que como señalamos anteriormente, hemos comenzado a crecer en serio y en grande, sino más bien tienen como fin lograr situarnos en una perspectiva más acorde con nuestra propia realidad que algunas veces se deforma por esa inveterada costumbre tropical de mirarnos constantemente en espejos ajenos. Igualmente el hecho de habernos incorporado tardíamente al turismo mundial tenemos que convertirlo en una ventaja, en un activo, ya que pre-

cuadro de prioridades máximas en el sector ajustado a los objetivos y metas del plan de turismo. El concepto anterior está fundamentado en el hecho de que todas las aspiraciones y posibilidades de incorporarse al mercado turístico de las diferentes áreas del país, resulta imposible satisfacerlas simultáneamente, por lo que es indispensable acometer un programa de realizaciones primero en algunas áreas o zonas seleccionadas que ofrezcan a corto plazo condiciones más convenientes y luego progresivamente incorporar otras zonas.

Quiero terminar esta visión esquemática y global del turismo destacando nuevamente el hecho de que tenemos en nuestras manos uno de los principales instrumentos del desarrollo contemporáneo y, al mismo tiempo, uno de los desafíos más complejos y estimulantes para la capacidad creadora nacional.

Creo que es fácil mirar con optimismo las perspectivas favorables de la economía turística de Venezuela. Las condiciones fundamentales para su promoción en gran escala se están consolidando y nuestra posición competitiva con respecto a otros países comienza a robustecerse al amparo de la paz y la estabilidad institucional nacional, factores que cobran una dimensión especial en un mundo sacudido por la violencia y la inestabilidad.

Debemos tener presente que tenemos la posibilidad de ser no solamente un "sitio de vacaciones", sino también una fuente de atracción por nuestro contenido como país, como población independiente y creadora y como un país que corre a su destino, con dignidad y confianza. El turismo en Venezuela tenemos que convertirlo en un eje que sustente la promoción de nuestros valores culturales y artísticos que proyecte una imagen externa y contribuya a consolidar nuestro desarrollo nacional armónico e integral que reclama nuevas fórmulas y nuevas técnicas, unidas a una dedicación constante y pasión, con gran cariño a nuestra tierra y a nuestras gentes.

*No ser solamente un "sitio de vacaciones", sino un ejemplo como país libre y soberano.*

**EL DERECHO A SER  
IRREVERENTES**

Es fundamental que los venezolanos tengamos conciencia de que quienes no pertenecemos a partido político alguno, tenemos pleno derecho a aspirar a desempeñar cargos en la Administración Pública sin que ello pueda interpretarse como que nos hemos convertido en miembros del partido de gobierno de turno.



**EL DERECHO A SER IRREVERENTES.** En nuestro país no se concibe todavía que un funcionario público se separe voluntariamente de su cargo. Ello es considerado un acto de irreverencia. Por lo tanto, es natural que mi renuncia a la presidencia de la Corporación de Turismo de Venezuela haya despertado una serie de especulaciones públicas que me vinculan con diferentes sectores políticos.

Ello es así porque, en general, todavía se piensa que el cargo público es siempre una recompensa al esfuerzo partidista y no a la preparación del individuo.

Los partidos políticos que llegan al poder piensan que los que prestamos servicios independientemente en la administración pública, les pertenecemos de por vida a ellos y no al país, y que al aceptar un cargo hemos renunciado al derecho individual de reflexionar, de analizar y hasta de renunciar.

Es fundamental que los venezolanos tengamos conciencia de que quienes no pertenecemos a partido político alguno, tenemos pleno derecho a aspirar a desempeñar cargos en la administración pública sin que ello pueda interpretarse como que nos hemos convertido en miembros del partido en el gobierno.

Siempre he sostenido públicamente que soy un servidor del Estado. Que pertenezco a Venezuela y que no pertenezco ni he pertenecido a ningún partido político y, por cierto, tampoco estoy pensando en hacerlo ahora.

El ejercicio de los cargos públicos no puede estar limitado a aquéllos que siguen disciplinas partidistas. Sería ello un mal servicio al país, inclusive para los propios partidos políticos, y un peligroso factor de división, además de un grave desaprovechamiento de numerosas personas que tienen la disposición y la preparación para desempeñarlos responsable y eficientemente.

En mi caso particular —y estoy seguro que es lo mismo en el de muchos otros funcionarios públicos— fue la vocación de servicio a Venezuela la que me motivó a abandonar sin vacilaciones la seguridad y el atractivo de un alto cargo internacional en el Banco Interamericano de Desarrollo, para regresar a servir más directamente a mi país.

Mi renuncia —no tan sorpresiva como se especula— de ninguna manera puede ser interpretada como fruto de una inconsistencia política, ya que mis obligaciones son tan sólo con el país, al cual espero seguir sirviendo siempre con dedicación, voluntad y con la misma vocación de servicio que me ha caracterizado y que me impulsó hace tres años a aceptar el cargo que dejo ahora voluntariamente.

"LA CRITICA NOS DICE  
QUE DEBEMOS  
APRENDER A DISOLVER  
LOS IDOLOS: APRENDER  
A DISOLVERLOS  
DENTRO DE NOSOTROS  
MISMOS: TENEMOS  
QUE APRENDER A  
SER SUENO EN  
LIBERTAD".

*El interés del país está  
por encima del de los  
partidos políticos.*

*La vocación de servicio  
del funcionario público.*

*La dificultad de ser independiente.*

No hay duda que me atrajo la oportunidad de cooperar con un estadista de la talla del Dr. Rafael Caldera, pero no puedo olvidar que su período presidencial está próximo a concluir y que no podrá ser candidato en 1973. Y no se trata de apoyar u oponerse a un hombre, sino de identificar planteamientos y nuevas fórmulas operativas y políticas que se traduzcan en acciones que puedan llenar las aspiraciones de un país joven y vigoroso como el nuestro.

Me resulta muy difícil comprender cómo pueden personas ligadas al partido gubernamental criticar ahora la política turística. Los planes ejecutados bajo mi dirección son también los del gobierno presidido por el doctor Caldera. Y, para orgullo nuestro y como caso curioso y casi único en nuestra historia política, la realizamos con el reconocimiento del Congreso Nacional y de todas las agrupaciones políticas que lo integran.

Conozco a todos los candidatos presidenciales pero, sinceramente, no conozco detalles sobre sus programas ni sus posiciones ante los problemas fundamentales. Me sería, pues, difícil en estos momentos decir que respaldo a uno u otro de estos candidatos, pues es tan importante la persona que ha de gobernar como los programas que razonablemente pueda aspirar a ejecutar.

Así pues, me gustaría enfatizar que no estoy en el mercado de las ofertas políticas, que desde luego las he recibido, como también he tenido ofertas interesantes por parte del sector privado. Reconozco que no será fácil, siendo un independiente, involucrarme en la vida pública, sobre todo este año. Creo que resultaría más cómodo esperar a ver qué sucede el próximo diciembre y, en mi caso, esperar por lo menos hasta septiembre de 1974 que es la fecha en que concluye mi período como Presidente de la Corporación de Turismo de Venezuela.

Es más sencillo evitar los riesgos de la confrontación pública de ideas y conceptos en los diversos y complejos campos del presente y del futuro de Venezuela. Pero es evidente que estamos viviendo una etapa crucial en la que no podemos ser simples observadores.

Pienso que Venezuela está mejor con gente idealista, impaciente, preocupada y cuestionadora y no con gente que se sienta encadenada a experiencias ya sin vigencia.

Es una característica de las generaciones jóvenes el tener la posibilidad y el deseo de renovarse, y esto es sólo posible si uno no se encajona dentro de esquemas partidistas rígidos, esquemas que basan su fuerza en la tradición, pero que padecen de una angustiosa y asfixiante debilidad por carecer de imaginación y poder de renovación.

*Nuestro presente es un reto que demanda iniciativa y capacidad de riesgo.*

En mis palabras de despedida a mis colegas de la Conahotu les dije que, si llegaba en el futuro a decidirme a participar de alguna manera en el proceso electoral, lo haría con el mismo entusiasmo, firmeza y claridad con que he venido sirviendo a mi país.

Tengo definitivamente una marcada impaciencia por conocer el rumbo que habrá de tomar Venezuela. Una impaciencia de hombre joven, es cierto, pero creo que es una impaciencia compartida por la mayoría de los venezolanos que no somos militantes de partido.

La generación a la cual pertenezco no puede convertirse también en una generación perdida. Tenemos que analizar el sentido y la forma de participar en la conformación de un país que no es patrimonio exclusivo de los que portan carnet partidista.

No puedo ocultar que me ha impresionado el hecho que mi renuncia hubiera despertado tantas conjeturas en la prensa nacional, a pesar de haber estado siempre marginado de la vida política. Ello me halaga. Pero, sobre todo, me viene a confirmar que estamos comenzando a enfrentarnos a la crisis del relevo generacional, de la renovación y actualización de los partidos políticos, y que las inquietudes y aspiraciones que he expresado públicamente, tan profundamente identificadas con mi generación, han tenido eco en unos y herido las susceptibilidades de otros. Mi llamada irreverencia está solamente motivada por la necesidad imperiosa de proponernos o de realizar metas esperanzadoras. Este derecho a la irreverencia me hace recordar que "la crítica nos dice que debemos aprender a disolver los ídolos; aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos: tenemos que aprender a ser sueño en libertad".

*La gran pregunta está abierta: ¿cuál será nuestro futuro?*

## CAUSA COMUN

Me identifico plenamente con la inconformidad hacia el presente. Yo pienso que sí hay futuro para Venezuela. Un futuro mucho mejor que el presente y ese futuro se hará posible en la medida en que la juventud se integre a la tarea de realizar las nuevas alternativas nacionales.

CARLOS ANDRES PEREZ



En el país existen 34 partidos políticos y sólo el 10% de la población está inscrita políticamente. ¿Cuántos participan verdaderamente de la rica vida política del país? Quizás del millón de inscritos en los partidos, sólo un 10% participa activamente: o sea, sólo 100.000 personas, en Venezuela, tienen el privilegio de decidir el destino del resto, es decir, 9,9 millones de venezolanos.

Los efectos de esta concentración de poder lo podemos palpar todos los días. Las decisiones políticas de esos 100.000 venezolanos nos afectan a diario. No hace mucho el Banco Central nos informaba que los alimentos elaborados en Venezuela han aumentado de precios en 12% entre 1968 y 1970, y esto ya es un índice inflacionario que nunca habíamos conocido.

Por otra parte, el caos urbano es también una consecuencia de las decisiones políticas que nos afectan a todos. Nuestra ciudad no puede seguir creciendo al 6,6% al año, pues dentro de 11 años vivirá aquí el doble de la población actual, o sea, cuando un joven que hoy tiene 18 años tenga 29, podrá observar con tristeza cómo hemos destruido aún más nuestras colinas y cómo se acentuará la crisis de los servicios urbanos y el hacinamiento de ranchos será aún peor. Si hoy tenemos en Caracas 200.000 ranchos (casi un millón de personas viviendo en la miseria), se estima que, al mismo ritmo, y si seguimos "haciendo la vista gorda", la vivienda marginal llegará para 1990 al millón de ranchos, tugurios y casas de vecindad sin acueductos ni cloacas; esto afecta a todos los venezolanos y en especial a los que vivimos en esta ciudad. Todos tenemos mucho que perder con esta situación.

Cada venezolano sabe que existen *causas comunes* que lo afectan a cada momento y que forman parte de su vida diaria. Pero son 100.000 personas las que deciden y, lamentablemente, siempre hemos decidido mal, de una manera improvisada.

Veamos algunos ejemplos de por qué necesitamos la participación de más venezolanos que quieran también decidir e influir en el proceso. Este siglo es complejo. Nos tocará vivir en una época en que no podemos resolver los conflictos con viejas recetas. El problema del tráfico en esta ciudad no se soluciona con agregar pisos a las autopistas; el reto de la administración petrolera del futuro es para generaciones de temple y de más imaginación.

No es sencillo explicar qué es CAUSA COMUN como una organización. Somos un grupo de personas que cuestionan el sistema y que saben que dentro de él se pueden lograr soluciones inteligentes, *en la medida en que nos atrevamos a participar*. Se trata de organizar voluntades para estudiar solu-

*¿Qué me importa a mí?*

*El caos urbano.*

*El aumento de la población marginal.*

*La audacia de participar en las decisiones y responsabilidades.*

*Nosotros podemos como ciudadanos exigir a nuestros gobiernos que sean responsables y honestos.*

ciones alternativas a los problemas comunes de una Venezuela que necesita más la participación de todos, y no sólo de 100.000 activistas doctrinarios que ejercen el poder por el poder. Necesitamos tu talento y tu entusiasmo, *pues no hay independientes de la causa común que es Venezuela.* Por lo tanto, si dispones de tiempo libre y puedes participar, necesitamos tu colaboración.

*La gente en Venezuela está frustrada porque se da cuenta de que sus gobiernos no toman realmente en serio sus preocupaciones y reclamos.* El gobierno y los partidos políticos le dan más importancia a los intereses que aseguren un buen caudal de votos, vengan de donde vengan, sólo cuando se acercan los meses electorales.

La gente comienza a perder la fe en las instituciones democráticas porque los políticos no atienden adecuadamente las confidencias del pueblo que son las confidencias de todos.

El pueblo desea buscar nuevas fórmulas que lo identifique con sus gobernantes. *La gente desea participar en el proceso de gobierno con sus valiosas opiniones y no quedar al margen del destino político como un simple observador.*

CAUSA COMUN cree que es posible hacer una revolución de las esperanzas y entusiasmar al ciudadano común por sus causas, que son las mismas de Venezuela.

Venezuela tiene buenas leyes que pueden aplicarse sin compromisos ni tráfico de influencias.

Venezuela tiene una juventud talentosa que desea participar con mística en las tareas de construir el país, pero siguiendo sistemas y procedimientos que permitan una acción responsable y honesta. La juventud no desea inmiscuirse en trabajos corrompidos, ni en tareas dudosas que engañen al joven y a su propia comunidad.

*La juventud desea cuestionar lo errado y seguir promoviendo y apoyando lo que responda a la verdad dentro de un sentido de cambio renovador, sin miedo a la autocrítica de lo que es necesario reformular.*

*Caracas, 4 de junio de 1973*

*Doctor Diego Arria  
Director Nacional  
CAUSA COMUN.*

*Estimado amigo:*

*He leído con mucha atención el documento que usted me enviara con carta del 29 de mayo, y que define los propósitos e inquietudes de Causa Común, publicado luego en la prensa nacional con otros pronunciamientos sobre petróleo, educación y otras materias de interés nacional.*

*Considero que esa declaración, refrescante para la escena política nacional, es un compromiso que ustedes plantean a los líderes políticos del país. En nombre de mi Partido y como próximo Presidente de todos los venezolanos, recojo esos planteamientos: y lo hago con seguridad porque creo que la firmeza que he demostrado durante toda mi carrera política es justamente la necesaria para poder aceptar ese reto de la juventud venezolana con garantía de éxito.*

*Considero que gente como la que Causa Común agrupa, contribuirá a resolver lo que justamente llaman la crisis de la imaginación, ya que usted, personalmente, demostró en su reciente y perdurable actuación en la administración pública, su capacidad de innovación y dejó bien definida la clara imagen en el ejercicio de esa función pública de que su único compromiso era con el país.*

*Me identifico plenamente en la inconformidad con el presente. Yo pienso que sí hay futuro para Venezuela. Un futuro mucho mejor que el presente, y ese futuro se hará posible en la medida en que la juventud se integre a la tarea de realizar las nuevas alternativas nacionales.*

*Por esto, quiero invitarlos a que hagan causa común con los voluntarios, simpatizantes de mi candidatura presidencial. Me satisfará grandemente que la imaginación, la capacidad de motivación institucional y la mística para servir al país que ustedes poseen, trabajen para la Candidatura que tiene el triunfo asegurado con las mayorías del país y está identificada con sus planteamientos.*

*Carlos Andrés Pérez*

*La extracción y producción de un recurso no renovable es un asunto más complejo que aprovecharse sólo comercialmente de la oportunidad de los precios.*

*La conservación de los recursos naturales y el desarrollo científico y tecnológico.*

LA REORIENTACION DE LAS PRIORIDADES NACIONALES. El crecimiento indefinido y exponencial de la extracción de recursos naturales nos ha puesto a los venezolanos a pensar en nuevas estrategias de desarrollo. El fenómeno de la devolución de contaminantes y desechos —lo que se ha dado en llamar la *demanda ecológica*— es un factor que algunos no quieren tomar en cuenta y puede hacer girar nuestro desarrollo y bienestar en trescientos sesenta grados. Por lo general, se suelen pasar por alto las consecuencias de un crecimiento en progresión geométrica —traidor y engañoso—. De pronto, la demanda de un recurso puede superar la oferta, como sucede, por ejemplo, con el consumo de la energía procedente del petróleo, a sabiendas de que la producción de petróleo y las reservas mundiales tienen una velocidad de agotamiento que hará crisis al final de este siglo.

Nos preocupa en CAUSA COMUN que todos estemos muy optimistas porque pareciera que todavía se dispone de reservas suficientes para cubrir las necesidades nacionales y mundiales de petróleo y otros recursos no renovables. Nos preocupa la falta de sentido de seguridad y la ausencia de calibrar el crecimiento exponencial que precipitará a los países desarrollados a buscar otras fuentes de energías más seguras (aunque quizás no más baratas), lo cual exigirá a nuestros países medidas urgentes y radicales, pues ninguna persona seria puede pensar que es deseable acomodarse a las presiones que se deriven de un crecimiento de tales características, el cual sólo nos puede señalar un camino aparente más fácil y de gran contenido comercial.

*No podemos agotar nuestros recursos naturales presionados por las crisis, a costa también de aniquilar nuestros ecosistemas y nuestra seguridad futura.*

Igual sucede con las reservas de metales, y nuestro país es minero aunque nos duela a veces reconocerlo. Estas reservas se agotarán y podrían ser útiles a la vuelta de una generación, en relación a nuestro desarrollo lento y a nuestra pobre capacidad para absorber e inventar tecnologías. Si no estamos preparados para el futuro y no formamos aceleradamente a nuestros científicos y tecnológicos, los descubrimientos y las innovaciones nos podrán agarrar de sorpresa.

Todo lo anterior supone una amenaza, y no una promesa, pues en nuestro afán de continuar siendo los primeros suplidores de estos recursos, rompemos el sentido de las proporciones y de las prioridades de nuestro desarrollo, sin proporcionar a cambio otras alternativas más humanas y

más sociales que eviten la falta de preparación de nuestra gente, el éxodo rural y el aumento de las prácticas antisociales como la criminalidad, la delincuencia, que tan costosas resultan a la sociedad.

*Debemos reorientar nuestras prioridades, porque estamos lanzando la semilla de un desempleo en masa, con una tecnología muy costosa por puesto de trabajo y con una anarquía evidente en lo institucional y en lo administrativo.*

LA CRISIS DEL MEDIO AMBIENTE Y LAS NUEVAS PROFESIONES. La crisis del medio ambiente es un problema cualitativamente nuevo. Para que pueda apreciarse en toda su magnitud la responsabilidad de las nuevas profesiones, como la Geografía, citaremos a un conocido científico, llamado Ralp Lapp, quien decía:

*"Nadie, ni siquiera los hombres de ciencias más brillantes de nuestros días, sabe en realidad hacia dónde nos lleva la ciencia. Nos hallamos a bordo de un tren que avanza vertiginosamente por una vía con un número desconocido de agujas que conducen a direcciones desconocidas. En la locomotora no va ni un solo científico, ni un ecólogo, ni un geógrafo, y los que controlan el tren pueden ser muy bien unos demonios. La mayor parte de la sociedad va en el vagón de la cola, mirando hacia atrás".*

Lapp estaba refiriéndose a los problemas de la preservación del medio, lo cual, en el mundo entero, se ha vuelto una preocupación de tipo político que nos obliga a reflexionar sobre los problemas sociales básicos.

Hasta ahora, la acción del hombre parecía racional en relación con los recursos, que aparentaban ser ilimitados. Hubo una época en que, en el país más desarrollado del mundo —Estados Unidos—, los bosques ocuparon 900 millones de acres; hoy apenas existen 40 millones.

Sin un enfoque planificado y científico, la naturaleza se asfixia. El desarrollo ha olvidado toda preocupación por el hombre y por los destinos de la sociedad.

La solución de la crisis ambiental no consiste en embridar a la ciencia.

Los procesos más peligrosos de acumulación de sustancias letales son invisibles y desconocidos. Hoy, el de mayor peligro para el futuro, es el desarrollo de una crisis de la radiación. Un peligro invisible que se acumula de una manera también invisible. La radiación natural produce el 7% de los casos de cáncer y leucemia. Con los efectos genéticos se duplica el porcentaje. El lanzamiento de los residuos de la industria atómica al mar y a los océanos no cesa.

*Los recursos son limitados.*

*Los peligros del futuro.*

*La escasez de oxígeno.*

El abastecimiento de oxígeno —un aspecto que tiene mucho que ver con la geografía física y con la geografía humana— es un problema que no se está estudiando en serio. La vegetación devuelve a la atmósfera menos oxígeno de lo que consumen algunos países desarrollados. Y este oxígeno proviene en buena parte de los países menos desarrollados, como Africa y la selva del Matto Grosso, en Brasil. En el futuro, el suministro natural de oxígeno será un problema y ya hoy es uno de los planteamientos básicos de la última reunión de Estocolmo, que se abrirá a las negociaciones internacionales junto con el problema de la plataforma marina, u otros de tipo internacional. Y el geógrafo y el ecólogo jugarán un papel técnico importante para orientar al político en sus mejores decisiones.

*La contaminación de las aguas y el turismo.*

Los ríos se convierten en enormes albañales que llevan a los océanos los desechos de las ciudades, de las fábricas, etc. Recientemente, un grupo de geógrafos y especialistas tomó muestras del mar cerca de la salida del río Tuy, en la costa de Barlovento. Los índices de contaminación eran tan altos que un proyecto turístico —el Desarrollo del Litoral Central— tuvo que ser enfocado de una manera integral, pues ya el problema no era sólo de cuántos hoteles, o qué distracciones se programarían para los turistas, sino de cómo controlar la contaminación proveniente de la cuenca más intervenida, como es la del río Tuy. Como se ve, la geografía y la ecología están presentes en todo enfoque serio de tipo interdisciplinario. Y así tiene que ser.

Es muy dudoso que un desarrollo turístico, por ejemplo, pueda prosperar cerca de una zona como Higuerote, junto a un “mar muerto”. El turismo es una actividad que va más allá de la simple atracción turística y la captación de viajeros; y los geógrafos y ecólogos conocen esto en toda su verdadera dimensión.

*Necesidad de innovar en los programas educativos para introducir a la ecología como ciencia prioritaria.*

Un medio ambiente limpio sirve de causa común y por eso debe ser una meta. La conservación del medio es una necesidad social. Si esto es así, una buena recomendación tiene que ser que en las Universidades se deben ya comenzar a dar los pasos para introducir cambios de énfasis en los programas de enseñanza de la geografía, introduciendo nuevos cursos o adaptando algunos existentes. Debe agregarse un mayor ingrediente ecológico como parte del contenido. Un buen ejemplo de esto es el programa de educación forestal de la Universidad Nacional de Australia (Camberra) que ofrece un buen curso sobre “Conservación, uso múltiple y ordenación de recursos”, con 96 horas de lectura y trabajos prácticos. En la misma Escuela un cur-

so para graduados se llama: "Uso Múltiple y Conservación", con 12 seminarios.

El énfasis sobre el uso de la tierra, la relación población y recursos y los aspectos diferentes sobre la conservación del medio para el desarrollo, son temas para una educación de futuro y, en especial, para países tropicales como el nuestro, donde lo frágil del medio y de las comunidades forestales son claves para un desarrollo cuidadoso y balanceado. Por eso la conquista del sur estará desamparada en la medida en que demoremos la enseñanza de la ecología en nuestras Universidades nacionales y privadas.

¡DECIDAMOS YA! Cada vez que un venezolano expresa su insatisfacción con las soluciones incompletas, inadecuadas y deficitarias que se le han dado a los problemas nacionales, desde los más trascendentes a los más cotidianos, es porque sabe que las cosas se pudieron hacer mejor. A cada venezolano, además de hacérsele sufrir la mediocridad de las soluciones, se le pretende hacer creer que esa mediocridad es inevitable. Que cada política seguida es la mejor que se pudo ejecutar en las circunstancias.

Pero el país está despierto. El país sabe que se puede hacer más. Que se puede hacer mejor. Que se debe hacer más rápido. El país no seguirá admitiendo explicaciones que maten su confianza en sí mismo.

Venezuela no se satisface con la calidad de vida que tiene, y mucho menos admite que esa vida se degrade y le cueste cada vez más.

El país no se conforma con haberse convertido en una sociedad en la que la juventud empieza a ser motivo de sospecha y el artista sigue marginado. Los venezolanos no tienen suficiente con sustituir importaciones. No se conforman con que le cambien el ejercicio de su soberanía territorial por interminables discusiones. No se satisface con un sistema educativo que deja abandonados a quinientos mil pre-escolares.

Los ciudadanos de Venezuela no se conforman con que su seguridad personal esté en función de su buena suerte. Ni les parece que basta que un país político maneje a un país nacional, porque para nosotros el país nacional es el país político.

Venezuela quiere ser una sociedad activa, dueña de sí misma, en búsqueda permanente de nuevos desafíos, no de laureles que le adormezcan.

Esa actividad del país requiere una nueva herramienta. Una nueva forma de concebir la política. Hemos formado CAUSA COMUN para que participemos todos.

*Este país debe ir más rápido.*

*No queremos conformarnos con el presente.*

*Todo tiene que ser mejor.*

*Terminemos con la crisis  
de la imaginación.*

Una organización que no requiere la existencia de partidos políticos para justificar su propia existencia, pero que quiere activar también a los partidos y abrirlos a una nueva dimensión de la política nacional. Una organización que estudia antes de sugerir soluciones, y que no las fabrica a base de dogmas de una doctrina o de reacciones inmediatas que busquen un efecto publicitario.

Al no partir de un esquema doctrinal cerrado, CAUSA COMUN tiene las puertas abiertas a cualquier iniciativa, a cualquier protesta constructiva y a cualquier acción que genere buenas soluciones.

Esta es la única forma de utilizar la imaginación dispersa existente en el país.

Cada ciudadano de Venezuela es portador de una causa. Cada ciudadano de Venezuela es portador de una oportunidad. Estas causas y estas oportunidades serán organizadas por CAUSA COMUN. En todas las escalas y niveles del país hay la posibilidad del estudio serio y la acción constructiva para soluciones mejores.

*Una decisión de futuro  
ahora.*

El tiempo de CAUSA COMUN no se limita al presente. Más bien es un puente tendido hacia el porvenir de mayores transformaciones que las que el país ha experimentado hasta ahora.

CAUSA COMUN es una agrupación realista. Por eso usará los instrumentos que la actual evolución de la democracia venezolana le permite, mientras que en el futuro se valdrá de las herramientas institucionales que ella misma contribuirá a crear porque CAUSA COMUN no se agota en la forma ni en el momento político actual.

CAUSA COMUN dará una respuesta definida a la circunstancia política de la hora en que nace. No está en el papel de los que se queremos acrecentar la dimensión de nuestra conciencia política, el eludir las exigencias del momento.

Pero cada decisión, cada posición que asume es para CAUSA COMUN un paso cargado de futuro. Quizás por esto, mientras su esfuerzo de pedagogía política penetra en la conciencia del país, surgirán diferentes interpretaciones de lo que CAUSA COMUN pretende. Y se tratará de forzarla para que alguna de las etiqpetas del tradicional archivo político le sea aplicable. Pero CAUSA COMUN será entendida e intuida de inmediato por aquellos que ven más allá de lo instrumental, por aquellos que también se adentran conscientemente en el futuro, por aquellos cuya fe en el país no ha sido, a pesar de todo, destruida, por aquellos que reclaman una Causa Común.

No aceptamos más que se trate de disimular los errores con manchas de petróleo. *¿Petróleo para qué?*

No hay petróleo suficiente para sustituir a nuestro propio talento. No queremos petróleo para proteger al flojo, para satisfacer al avaro, para transformarlo en denigrante dependencia.

Queremos petróleo para estimular al responsable y respaldar al innovador. Queremos petróleo para asegurarnos un futuro sin petróleo.

¿De qué sirve una educación que congela la imaginación? Es plantear mal el problema, el reducirlo exclusivamente a cantidades mayores o menores de lo mismo que tenemos: más escuelas, más maestros. El fondo del asunto está en colocar a la educación en función de la creatividad libre e individual de cada persona. No se trata de construir pirámides de seguidores ciegos de fórmulas y doctrinas. Se trata de proveer un ambiente en el que surja y se estimule el pensamiento crítico, autónomo e innovador. Y ese ambiente no debe tener un término temporal. La educación auténtica es un proceso permanente. Esta condición sólo se da en una sociedad globalmente convertida, con todas sus instituciones y medios, en un ambiente que eduque para decidir.

*Educación para decidir.*

La vocación de participación no puede estar limitada por fronteras, aun cuando las nuevas sean mejores que las anteriores.

*Vocación universal.*

La conciencia de lo que significa ser venezolano no puede ser expresada ni con un complejo de inferioridad ni con arrogancia compensadora.

El ser venezolano implica la apertura al mundo. Implica el ser más nacional que nacionalista.

La originalidad del esfuerzo político venezolano debe principalmente estar en el reconocimiento y valorización de la juventud que aspira a participar y no se conforma con el papel de espectador.

*Los jóvenes no son enemigos del país.*

Al repasar los caminos sin salida de otras sociedades no podemos mantener el anonimato del joven frente al Estado. El venezolano siente que su juventud está, no sólo desconocida y mal interpretada, sino también peligrosamente vulnerada por los mecanismos sociales.

El gobierno de cada momento futuro es un gobierno para cada generación, porque son los jóvenes los que comienzan a construir un país con su entusiasmo y con su mística y terminan luego, como adultos, con sus experiencias marcando el paso a una nueva juventud.

Pero para comprender al joven, es necesario respetarlo y consultarlo, no por lo que han hecho, sino por lo que representan y pueden hacer.

*El conflicto:  
tecnología-desempleo.*

PLANTEAMIENTOS SOBRE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA. En los países en vías de desarrollo, las tendencias de la industrialización están causando un desempleo urbano y rural de tipo estructural. Los métodos de producción en masa y de gran intensidad de capital están creando este conflicto. La tecnología de los países desarrollados condena a los países del tercer mundo a un desempleo masivo a escala inimaginable.

En el mundo es necesario crear por lo menos 300 millones de nuevos empleos; incluso, se espera que entre 1970 y 1980 el desempleo mundial se eleve a un 25%, sin incluir el desempleo disfrazado. O sea, para 1980 habrá 48 millones de personas desempleadas a nivel mundial, lo cual equivale a más de 4 veces la población de Venezuela.

La evidencia de todo esto es que, indudablemente, el proceso de desarrollo económico no ha revelado todavía la capacidad de promover empleo a la nueva población que afluye al mercado de trabajo ni de proporcionar una solución realista al desempleo estructural actual y futuro. Pareciera que el empleo, en sí mismo, no ha sido un objetivo independiente de la estrategia del desarrollo, cuando él es el factor más importante de la prosperidad de los pueblos.

*El PTB ya no es un  
índice del desarrollo de  
los pueblos.*

Frente al hecho anterior, el crecimiento del Producto Nacional Bruto ya no puede constituirse, de una manera absoluta, en el criterio para medir el desarrollo económico y social de un país, dado que una determinada tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto puede ir acompañada de diferentes tasas de crecimiento del empleo, e incluso de un retroceso de la calidad de la vida en general. Cada vez con mayor intensidad, crecerán las exigencias del desarrollo en términos cualitativos, aunque sean mayores las exigencias en términos cuantitativos.

Los desequilibrios políticos, sociales y económicos no son más que consecuencias de un desarrollo mal orientado, que no ha mejorado el patrón de vida de la inmensa mayoría de la población que se encuentra en la base de la pirámide de la distribución de la renta.

*Hay que generar fuentes  
de producción y riquezas  
que absorban toda la  
mano de obra disponible.*

El problema del desempleo será, potencialmente, más grave después de 1985, a menos que la tasa de natalidad disminuya bruscamente en los años setenta y primeros años de la década de los ochenta. El potencial de mano de obra solamente podría absorberse si se tiene suficiente capital y la capacidad para adiestrarla adecuadamente. El problema no es sólo producir mercancías y servicios, es lograr un sistema económico eficiente para emplear de una manera productiva al individuo que debe incorporarse al desarrollo. Si esto no se soluciona, surgirán entonces grandes masas de

marginados que constituirán una fuente de conflicto permanente para el sistema.

La fuente fundamental de la riqueza económica no es más el trabajo manual sino el trabajo basado en la ciencia aplicada. Esto hace el problema más complejo pues la preocupación no reside ya, simplemente, en el desempleo, sino en la calidad del empleo que se pueda desempeñar, o sea en el nivel de preparación tecnológica de la población. La revolución tecnológica tiene una influencia directa en el nivel medio de la calificación de la mano de obra.

Se ha dicho que Venezuela necesita hoy 10.000 investigadores, o por lo menos un mínimo de 3.000 a tiempo completo y no sólo 500 como tenemos en la actualidad. Se ha dicho, además, que la investigación se realiza de una manera dispersa y sin estar muy bien delimitadas las acciones por la carencia de un Plan de Ciencia y Tecnología.

Los datos anteriores son trágicos. Un país rico en recursos naturales y pobre en talento e imaginación (capacidad de innovación), es un país que seguirá arrastrando su desarrollo a base de contradicciones y de soluciones peligrosamente improvisadas, que no beneficiarán en nada a las generaciones futuras.

Es necesario aumentar la capacidad nacional para investigar; para difundir esta investigación a los niveles que sean pragmáticamente aplicables; y lograr en el futuro una ciencia y una tecnología autónoma que no dependa de los mecanismos del tráfico internacional de tecnologías que son, muchas veces, impuestas según los intereses de determinadas potencias.

Para lograr estos objetivos, el Plan de Ciencia y Tecnología tiene que integrarse dentro de los criterios y las políticas sobre desarrollo económico y social y no ser un plan que se conciba sólo para satisfacción de un grupo de intelectuales y académicos.

Los presupuestos para el área de la ciencia y la tecnología son demasiado exiguos. La ciencia y la tecnología avanzan de una manera sorprendente y con los presupuestos que en Venezuela hemos asignado a este importante campo estamos retrocediendo en vez de avanzar.

Algunos de los problemas relacionados con este campo son:

A/ Se subestima la capacidad científica nacional.

B/ Se subestima las posibilidades de nuestros profesionales en hacer ciencia y tecnología por un injustificado derrotismo.

*Necesitamos mano de obra calificada...*

*técnicos y científicos...*

*y recursos humanos con capacidad de innovación.*

*Debemos luchar por una independencia científica y tecnológica.*

*Hay que aumentar los presupuestos para ciencia y tecnología.*

*Debemos confiar en  
nuestros recursos  
humanos.*

C/ Se insiste, a veces, en escoger métodos y tecnologías extrañas al medio sin su adecuada transferencia y sin medir sus consecuencias sociales y económicas.

D/ Se continúa con una falta de perspectiva en el uso de los recursos nacionales, relegándose el recurso humano a segundo plano, cuando es él el que debe jugar el principal papel, pues en la medida en que capacitemos a nuestra población y a nuestros profesionales, podremos depender menos de un solo recurso o de las presiones e intereses de otros países.

E/ Por la falta de criterios claros sobre lo que debe perseguir en nuestro país la ciencia y la tecnología, se contratan científicos extranjeros que muy bien pudieran colaborar dentro de un marco más racional, pero que al no encontrar tal orientación, dirigen sus investigaciones hacia aquellos campos que aumentan su reputación y pueden mejorar su posición académica.

No obstante, los anteriores problemas son solamente algunos aspectos aislados. La única manera de resolverlos es enfocando a la Ciencia y la Tecnología de una manera integral.

Al decir que la Ciencia y la Tecnología deberían enfocarse integralmente, lo que se quiere decir es que deben revisarse también algunos conceptos y principios del desarrollo de otros sectores de la economía a los cuales la Ciencia y la Tecnología pueden servir. Por ejemplo, en el campo agrícola y agrario deberían revisarse las bases en que se fundamenta la Reforma Agraria.

La Reforma Agraria selectiva, más que indiscriminada, es un nuevo concepto que facilitaría la aplicación de la tecnología en el campo agrícola.

Una fragmentación excesiva de la propiedad agrícola sólo con fines políticos para reivindicar al campesino con tierras puede, en sí misma, constituir un problema de fondo para modernizar la agricultura en Venezuela. Es necesario evitar en el futuro la reforma de la Reforma Agraria con la finalidad de aplicar la ciencia y la tecnología a un costo social que el país no podría soportar.

Una política futurista del patrimonio del Estado en materia de tierra agrícola, quizás pueda basarse en transferir sólo el uso y disfrute de la tierra y no la propiedad. Basándose en un programa moderno de tecnología agrícola, el Estado debiera instrumentar una nueva política de "servicio gerencial agrícola" con sus ingenieros agrónomos y peritos y, paralelamente a todo esto, instrumentar también una adecuada política de colonización agrícola y de empleo del campesino, asegurándole, con la legislación ade-

*Un enfoque integral y  
un uso racional de la  
tecnología.*

*El uso tecnológico en  
materia agrícola.*

cuada, las mejores prestaciones sociales y estabilidad, tanto para él como para su familia.

El empleo de la masa campesina debe ser un objetivo en sí mismo. Pero el empleo sin un liderazgo gerencial y técnico a nivel de asentamiento o centro de colonización es un esfuerzo perdido por la pérdida de la eficiencia. Por eso, la tecnología y la ciencia aplicada podrían encontrar cabida sólo a nivel de los ingenieros y peritos, hasta tanto el campesino y sus hijos lleguen a poseer el nivel que los califique convenientemente.

Además del impacto en el campo agrícola, la tecnología incide fundamentalmente sobre la industria de bienes de capital, cuyos programas de transferencia tecnológica constituyen un gran polo de atracción. Sin embargo, mientras no se tengan grandes mercados para una producción en masa, sólo se podrían seleccionar tecnologías que ahorren tierra y que, en función de los costos relativos de los otros factores, promueven una mayor producción y productividad por hectárea, pero conservando o aumentando el empleo rural e industrial.

La tecnología tiene también un gran impacto en el campo de la nutrición.

Se requieren investigaciones aceleradas para mejorar el maíz, arroz y otros productos del campo, para buscar proteínas baratas que permitan alimentar a bajo costo a una población cada vez más creciente y de bajos ingresos. Deben desarrollarse productos de tecnología intermedia para abaratar los alimentos y las medicinas. En este campo, el desarrollo industrial debe merecer una alta prioridad con mejores políticas para su desarrollo y estímulo.

La ciencia y la tecnología deben ayudar a transformar los criterios y a cambiar las prioridades de un desarrollo que, históricamente, tiene serias deficiencias.

*Debemos fijar prioridades para el uso tecnológico de acuerdo a nuestras necesidades más urgentes.*

LOS PROBLEMAS DE LA  
CIUDAD DESDE  
CAUSA COMUN



**LA BASURA URBANA: DRAMA Y HUMILLACION.** Caracas y otras ciudades del interior del país tienen un sistema anacrónico para recoger la basura y otros desechos urbanos.

Somos expertos en construir autopistas y túneles, pero inútiles para resolver los problemas que impactan muy directamente a la sociedad, y más inútiles aún si el problema tiene en el fondo un contenido de comportamiento humano.

La ingeniería social, tanto o más importante que la ingeniería para resolver los problemas físicos, está ausente de nuestras fórmulas de desarrollo.

El problema de la basura y la recolección de desechos urbanos tiene múltiples facetas. Existe por un lado el comportamiento del hombre. A veces, no está consciente de que él es un agente de contaminación. La familia, conjuntamente con el maestro, podrían cumplir una mejor función para enseñar al niño lo importante que para él y su comunidad representa no arrojar papeles al suelo y mantener siempre limpia su ciudad. Esta enseñanza tiene que vivirla el niño con ejemplos, no sólo con buenos consejos.

Existe una tremenda crisis de supervisión y de labor de pedagogía comunitaria que se expresa en el adulto que lanza un papel a la calle y en los vendedores ambulantes a quienes se les permite tomar cualquier espacio público no sólo para vender sino para rodearse de desechos y basuras que el Ministerio de Sanidad no censura ni controla.

Estos comportamientos humanos deben cambiar con una acción pedagógica global que debe comenzar en el hogar y en la escuela.

Por otro lado está el Estado. Debe cumplir una función eficiente y oportuna y no la cumple. Existe una suerte de tolerancia, de indulgencia, frente a los problemas más difíciles como son aquéllos de gran contenido social y donde el comportamiento humano juega un rol importante.

La basura y los desechos de una ciudad son hoy, en el mundo entero, una materia prima muy importante que vale dinero y es industrializada. Existen métodos modernos para compactar basura que podrían eliminar los 750 incineradores del Área Metropolitana de Caracas y, al mismo tiempo, las 9 toneladas de contaminantes que se lanzan diariamente al aire.

La introducción de nuevos sistemas para recolectar e industrializar la basura y otros desechos es hoy un imperativo y una preocupación de la tecnología. Cada vez surgen nuevas ideas e innovaciones en estos campos de los servicios públicos y nosotros podemos inventar nuestras propias soluciones. Esto es más importante que muchos programas publicitarios de con-

*Combatir los malos hábitos ciudadanos con la educación.*

*El Estado debe modernizar su servicio con ayuda de la tecnología.*

8

LA PRESERVACION  
DEL MEDIO  
AMBIENTE DEPENDE  
DE LA PLANIFICACION  
RACIONAL DEL  
CRECIMIENTO URBANO

*Podemos vivir mejor en  
una ciudad planeada.*

*Que nuestra ciudad sea  
un hogar y no una jaula.*

*Necesitamos una  
Corporación de  
Desarrollo Urbano.*

tenido vacío, o costosas vallas que piden a los ciudadanos una ayuda para que, con su Gobernador, se mantenga limpia una ciudad por arte de magia y que continúa abandonada a su propia suerte.

La forma de planear nuestra ciudad nos afecta a todos. Lo que hacemos en un sitio de la ciudad tiene repercusiones en otros lugares del área urbana.

*Uno de los mayores problemas es la desaparición de los espacios abiertos y de las zonas verdes dentro del casco urbano y en sus zonas de influencia, así como el deterioro de los servicios públicos. Ambos se están agravando por un crecimiento desarticulado.*

Nosotros necesitamos salvar de una manera pragmática nuestros espacios urbanos. Necesitamos un cuerpo de política coherente y las leyes especiales para revitalizar los programas de mayor prioridad en las áreas más críticas de la ciudad.

Un programa a corto y mediano plazo para implementar el Plan Urbano de Caracas estimula nuevos empleos y da mayor sentido a la economía de la ciudad. *La vitalidad humana de la ciudad de Caracas depende de cómo la revitalicemos ambientalmente.*

La ciudad de Caracas, o el área metropolitana, se ha planeado para un máximo de 6 millones de habitantes para 1990, y ya han surgido densidades, en algunas zonas de la ciudad, de tipo megalópolis, que se elevan hasta 3.000 habitantes por hectárea. Es criminal dejar que las concentraciones humanas lleguen hasta ese límite y que las densidades brutas multifamiliares pasen de 500 o 700 habitantes por hectárea.

Si la ciudad crece desmesuradamente entraremos en una crisis ambiental y de servicios que ya es demasiado evidente. Además, los impuestos se elevarán sin ninguna relación con la calidad de la vida que todos deseamos.

CAUSA COMUN ha propuesto frenar el crecimiento urbano, congelando las pocas áreas verdes y espacios abiertos que todavía tenemos dentro de Caracas. La ciudad debe crecer hasta un límite no mayor de 4 millones de habitantes y mejorar su calidad como una ciudad-hogar. El mejor uso de los recursos se logra, no sólo con un *cinturón verde* alrededor de la ciudad sino con *manchas verdes y espacios abiertos dentro de la ciudad, de una manera balanceada, según la zonificación propuesta*; de otro modo, tendríamos un cinturón verde que aprisionaría a una masa de concreto que se llamaría la Gran Caracas.

Un plan integral factible debe ser implementado inmediatamente. Se deben revisar los criterios del Plan Maestro para Caracas (1900) en función de los mecanismos legales e institucionales para hacer cumplir el Plan. Un

mecanismo coordinador es una demanda evidente. *Se necesita una Corporación de Desarrollo Urbano con los fondos suficientes y la capacidad bancaria y técnica que unifique criterios para la implementación del Plan* y que incorpore las ideas de los técnicos que trabajaron en él, así como las inquietudes de la Federación de Asociaciones de Comunidades Urbanas. La Corporación debe actuar sólo como agente financiero y como supervisor técnico de la ejecución del Plan, en estrecha colaboración con la Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano, pues los Concejos Municipales solos, no pueden con una tarea de tanta responsabilidad técnica y financiera.

Se deben reubicar esfuerzos en este sentido para que las soluciones sean integrales y honestas. *No puede haber soluciones técnicas sin implementación eficiente y sin fórmulas institucionales de mayor alcance.*

El desarrollo orgánico de la ciudad de Caracas, y en especial del Area Metropolitana, requiere de *una gestión política y técnica de primer orden* a nivel de la Gobernación del Distrito Federal, y de otras gobernaciones.

El Area Metropolitana de Caracas es prácticamente un país dentro del gran país. Es el centro político-administrativo, cultural y económico de Venezuela. Las fallas de la administración del Area Metropolitana de Caracas son sufridas directamente por el 16% de la población afectada, e indirectamente por aproximadamente un 30% de la población de Venezuela; de allí la significación política de una buena gestión.

Mientras la Gobernación de Caracas, y otras Gobernaciones del país, no cuenten con un cuerpo suficiente de profesionales bien preparados, idóneos y que dinamicen gerencialmente las actividades de la administración distrital, será muy difícilmente que se puedan solucionar los problemas de los malos servicios a la colectividad.

La crisis de gestión y supervisión se refleja en la falta de motivación y ausencia de iniciativa e imaginación en los empleados de la gobernación. La imagen de una administración parecida a la del siglo pasado y la falta de sistemas modernos para dirigir este pequeño país, están agravando las posibilidades futuras de Caracas como una Capital digna de Venezuela.

Se ha dicho muchas veces que la Hacienda Municipal viene arrojando un déficit crónico, que ya para 1970 alcanzaba una cifra superior a los 400 millones de bolívares.

Desde 1955 la Gobernación del D. F. ha venido arrastrando una estructura de ingresos estancados, lo cual indica que desde aquel año no se ha

ADMINISTRACION  
DE CIUDADES:  
UN PROGRAMA PARA  
LAS NUEVAS  
GENERACIONES

*El futuro plantea un reto a la capacidad de gestión administrativa de los gobernantes de metrópolis.*

*Hay que dinamizar las Gobernaciones para prestar un mejor servicio a la comunidad.*

*Es necesario revisar los ingresos fiscales y operar una reforma tributaria.*

*Los déficits de Caracas en materia de servicios a su población son abrumadores.*

*Mayores ingresos y un equipo técnico de alto nivel pueden incidir positivamente para mejorar la calidad de vida en la ciudad.*

hecho nada en materia de mejorar la recaudación, en materia de reforma tributaria y en buscar nuevas fórmulas financieras para la captación de fondos; por otra parte, nos preocupa que para 1980 la población escolar de la ciudad capital crecerá hasta un millón de niños y que sólo estemos atendiendo al 50% de esa población en instalaciones defectuosas y con métodos pedagógicos anticuados.

En cuanto a los aspectos asistenciales, en el Distrito Federal el número de atendidos hospitalariamente, representa sólo el 60% de la demanda real y el déficit de consultas es astronómico. Como se requieren más o menos 5 camas hospitalarias por mil habitantes, para 1990 la región capital necesitará agregar, a las camas existentes, más de 14.000 nuevas camas en sus hospitales públicos, y requerirá contar con más de 600 consultorios públicos. En materia de vivienda, de servicios de aseo, que hoy ya son deficientes; y en materia de espacios abiertos y zonas verdes, donde apenas hemos podido lograr un índice bajísimo de 1,2 mts. por habitante, las exigencias serán notoriamente abrumadoras. Por todo esto, y por algo más, la capacidad administrativa y de negociación de la Gobernación requerirá de hombres capaces y de una alta sensibilidad social.

A las grandes Metrópolis se les plantea también el reto técnico del desarrollo urbano integral. Los requerimientos de terrenos para 1990, en el Area Metropolitana, alcanzarán a más de 30.000 hectáreas, y todos sabemos que el valle de Caracas cuenta con mucho menos hectáreas susceptibles de desarrollarse sin causar daño al ambiente y un trauma psicoemocional a su población.

Para administrar bien este espacio urbano, CAUSA COMUN cree que se requiere el talento de urbanistas y sociólogos urbanos que la Gobernación necesitará como asesores de alto nivel.

Además, sabemos que el problema de la ciudad es, igualmente, un problema de control y redistribución del poder, con vistas a beneficiar a más del 60% de las familias de la ciudad que tienen ingresos por debajo de Bs. 500,00 mensuales y no sólo a un grupo de privilegiados.

Una Gobernación sin una adecuada gestión financiera y económica, y sin la capacidad técnica para buscar nuevas tecnologías que mejoren los servicios a la comunidad, afrontando los problemas de un desarrollo urbano más exigente, será una Gobernación que seguirá de crisis en crisis, poniendo en tela de juicio la capacidad administrativa de la democracia venezolana. Así, Caracas y su administración es también nuestra Causa Común.

**LOS PROBLEMAS DEL TRANSITO:** *Hace ya más de 20 años que se nos viene diciendo que en Caracas existen muchos automóviles y que comienzan a ser dañinos. Todos sabemos que la principal fuente de contaminación atmosférica es el transporte automotor. El monóxido de carbono proveniente de los gases de combustión de los vehículos a gasolina y diesel, es el principal agente contaminante que origina problemas de salud, en especial de las vías respiratorias. La emisión de gases de los autos no están creando una ciudad de atmósfera corrompida que empeora nuestro aire.*

Se nos ha hablado también de las 8.000 industrias que tiene Caracas y de sus basureros municipales donde se queman más de 2.000 toneladas de basuras que contaminan el aire de la ciudad.

*Hemos oído por varios años que, a menos que cambiemos nuestros hábitos de transporte urbano y se emita una Ley de Pureza del Aire, Caracas será o no una ciudad en la cual valga la pena vivir. Pero nada se ha hecho hasta la fecha. A la ciudad de Caracas se lanzan diariamente 1.350 toneladas de contaminantes, de las cuales, el 84% proviene de los vehículos automotores. Se estima que para 1.980, si no se corrige esta situación, la cantidad de contaminantes será del doble y será aún más difícil combatir el problema.*

Liderazgo urbano significa que nuestros gobiernos deben hacer algo acerca de estos problemas antes de que ellos hagan crisis.

En el área del transporte y de la contaminación que produce, como en otros muchos aspectos relacionados con nuestra ciudad, *hasta el presente no hemos tenido ninguna capacidad de liderazgo para administrarla.*

Los impuestos a los responsables de contaminación pueden constituir una buena fuente financiera para buscar soluciones rápidas y adecuadas.

Un nuevo sistema de transporte urbano —rápido e integrado— así como la posibilidad de utilizar minibuses hacia áreas más populosas y congestionadas, o buscar la solución de estacionamientos centrales más consonos con nuestro desarrollo comercial y con los problemas del tráfico y la contaminación atmosférica; un mejor uso de la tierra urbana y un verdadero control de densidades que pongan freno al crecimiento de la ciudad, es una política que no puede actuar aisladamente de la solución del transporte urbano.

*¿Hasta cuándo el tránsito va a ser un motivo de controversia y molestia?*

*Hasta los momentos, no hemos tenido ninguna capacidad de liderazgo para administrar la ciudad.*

## DESARROLLO URBANO Y MEDIO AMBIENTE

Lo que está oculto en el drama de las ciudades es una polémica y una controversia sorda entre la gente que come y los que no comen, los que tienen malos servicios y los que tienen buenos servicios, entre los privilegiados y los marginados.



**NUESTRAS CIUDADES: NUEVOS PROBLEMAS VS. VIEJAS ESTRUCTURAS \*** El aspecto fundamental con el que se está tropezando en las ciudades latinoamericanas es el de que los problemas están desbordando las instituciones concebidas y creadas para épocas muy distintas, instituciones que de no adaptarse a una escala más humana, se verán imposibilitadas para intervenir de alguna manera eficiente en el tratamiento de la problemática de las ciudades, de las cuales, posiblemente las tres más graves que afrontará la humanidad en los próximos años serán las relativas a población, nutrición y desarrollo urbano.

Este hecho comienza a despertar un poco la conciencia de América, en el sentido de que el tema de las ciudades, el tema urbano que es el origen de la crisis de las ciudades, puede ser la causa de la crisis de los países y el principio de la crisis de la humanidad.

Desarrollo Urbano era, hasta hace algunos años, el sinónimo de progreso para tratar eufemísticamente el problema de la pobreza; en vez de decir el problema de los pobres, siempre nos referíamos al problema del desarrollo urbano. Hoy en día ya no se trata solamente del problema de los pobres sino del problema de la desorganización, de la incoherencia, del crecimiento anárquico: el problema de unas ciudades que han desbordado sus marcos institucionales.

En el marco general de nuestra ciudad, vemos que los Concejos Municipales, como instituciones casi coloniales o postcoloniales pretenden orientar el crecimiento de las ciudades y tomar posiciones sobre dicho problema con criterios desactualizados que no responden de ninguna manera a la realidad con que estamos tropezando, ni menos aún a los problemas que todavía falta por resolver y que, de seguir así, van a agravarse al extremo.

Cuando me refiero a la crisis urbana de un modo tan enfático y crítico, lo hago con exclusiva referencia a mi ciudad, que es la que mejor conozco. Nuestro principal defecto es la falta de sentido cívico y de participación ciudadana.

Pienso que de no despertarse, de no desarrollarse fórmulas nuevas de participación de los ciudadanos en la organización de las ciudades, ningún esquema que pudiéramos discutir, aprobar o recomendar, tendría sentido ni posibilidades de éxito. Seguimos desarrollando ciudades ajenas y hostiles que no se parecen a nosotros, cuando hace apenas unos pocos años, nuestras ciudades se parecían por lo menos a las gentes que las poblaban:

\* Intervención del Gobernador Diego Arria en la Conferencia sobre Desarrollo Urbano, celebrada en Bogotá.



*Desarrollo urbano es un eufemismo para referirnos a problemas de la pobreza.*

*Seguimos desarrollando ciudades ajenas y hostiles a sus pobladores.*

hoy en día no se parecen a la gente que puebla nuestra tierra. Estamos desarrollando algo que considero muy peligroso en las capitales latinoamericanas: el complejo de ser capital.

A quienes nos toca y nos corresponde administrar una situación como ésta, se nos dice que ha habido una excesiva concentración de recursos en las ciudades capitales y que, por lo tanto, ha llegado el momento de detener esa tendencia y dirigirla hacia la provincia, olvidando que dicha tendencia no ha cambiado, que en las ciudades se concentra también el mayor número de problemas y que, por lo tanto, es precisamente ahí donde hay que buscarles solución a tales problemas.

*No podemos limitarnos a crear nuestros propios métodos.*

Sobre el tema del transporte en las áreas urbanas, hoy he oído muchos comentarios y pienso si no estamos adaptándonos al desorden cuando, por ejemplo, planteamos que la única posibilidad de nuestras ciudades en América Latina es el subterráneo o el sistema de metro aéreo, o cualquier otro sistema de transporte masivo costoso que no corresponden realmente al diseño de nuestras ciudades. Me pregunto a veces si no será una pura reacción ante el desorden del crecimiento presente y futuro de nuestras ciudades —las cuales seguirán creciendo con los años— el que, de pronto, adoptemos alternativas costosas que, de otra manera, seguramente, no habríamos adoptado. Creo que no hemos hecho un esfuerzo importante en el campo de la tecnología urbana. Nuestro sistema de recolección de basura, por ejemplo, obedece a lo que se ha hecho en otras ciudades de Europa o de Estados Unidos. En Caracas, por ejemplo, hemos iniciado un sistema de pago al público por la recolección de basuras en las áreas marginales, en lugar de recogerlas directamente el municipio. Este procedimiento resulta 5 o 6 veces más económico, al mismo tiempo que genera empleo y les damos mayor participación a los ciudadanos.

A diferencia de algunas de las personas que han planteado el tema en sus intervenciones de hoy, el problema de nuestras ciudades no ha sido fundamentalmente financiero sino de falta de prioridades, de asignación inadecuada de recursos, hecha posiblemente en campos que les dan más importancia a sus políticos que a los ciudadanos, elevando el prestigio de aquéllos y disminuyendo así la calidad de vida de sus ciudades. En esto incide también una tremenda falta de imaginación en cuanto a la administración de los recursos.

Los medios de comunicación van a jugar y han venido jugando un papel muy importante en la inflación de problemas a veces inexistentes. Uno lee la prensa y escucha los medios de comunicación y se da cuenta que

*La distorsión de la información.*

se valoriza siempre mucho más todos los aspectos negativos de una ciudad, de sus servicios, de sus propias instituciones que los factores positivos y las soluciones reales y eficaces que muchas veces se ha dado a problemas serios.

Recientemente, las ciudades se han convertido en una especie de caja de resonancia para los políticos y comienza entonces una toma de interés por la ciudad. Me gustaría creer que ese interés es real, aunque a veces pienso que el tema de las ciudades comienza a aparecer ahora como algo de moda y a los políticos les comienza a interesar y por eso hablan del problema, pero luego, cuando tienen la responsabilidad concreta, no actúan en la forma como debieran hacerlo. Creo que esta Conferencia de Bogotá igual que las preparatorias de *Habitat* comienzan a promover la creación de un estado de conciencia nuevo sobre la posibilidad de hacer algo. Yo no estoy de acuerdo con los pesimistas que piensan que aquí todo está perdido, que en las ciudades no hay oportunidades ni soluciones. Pienso que todas las oportunidades están dadas, todas las soluciones son posibles y que todos los que estamos aquí conocemos la respuesta. Lo que también conocemos todos los aquí presentes, es que por razones políticas, institucionales, o de decisiones, estas respuestas no se han promovido, pero creo que no hay nada secreto en el problema y en el drama de las ciudades. Lo que está oculto en el drama de las ciudades es una polémica y una controversia sorda entre la gente que comen y los que no comen, los que tienen malos servicios y los que tienen buenos servicios, entre los privilegiados y los marginados.

Una polémica mucho más positiva y estimulante sería, sin embargo, la que podríamos iniciar nosotros creando conciencia en nuestros países e innovando, porque la experiencia que toda persona tiene que enfrentar en la administración de una ciudad, es que toda acción que implique un cambio origina inmediatamente una reacción muy fuerte, porque los que son beneficiados opinan poco y los que son afectados tienen una capacidad de expresarse y de formar opinión pública inconmensurable y extraordinaria. La reconstrucción de escenarios que se plantea, me lleva a diferir un poco del criterio de algunos de mis amigos que han intervenido hoy por la mañana, quienes dicen que es necesario crear nuevas ciudades. Opino, en cambio, que tomando como base los modelos urbanos que tenemos en América Latina, nos resultaría mucho más fácil y eficaz rediseñar nuestro *habitat* en función de las nuevas necesidades, que demorar estas acciones en virtud de planes futuros cuyo costo, tiempo e implementación

*Detrás del drama urbano se esconde una lucha sorda entre los que tienen y los que no tienen.*

*La mejor política urbana es recuperar lo que nos sirve.*

podrían suponer una utopía o, por lo menos, una desorganización del orden de prioridades.

En el caso de nuestro país he visto con preocupación que la creación de nuevas ciudades, la de Diego de Losada, por ejemplo, actualmente en observación, habría significado la postergación de las oportunidades de pequeñas poblaciones existentes dentro del área de influencia de la ciudad. En cambio, si nos dedicáramos a fortalecer esos pequeños núcleos urbanos estaríamos actuando sobre una infraestructura existente, sobre una tradición positiva y no sobre la tradición negativa que no necesariamente tenemos que seguir adelante como en el caso de los esquemas municipales. Creo que la mejor política urbana es recuperar lo que nos sirve, volver a usar lo que ya han hecho otros, y no actuar como los políticos convencionales que tratan de inventar constantemente cosas nuevas abandonando lo que han hecho los demás. En un análisis somero sobre nuestras ciudades de América Latina, encontraríamos hospitales abandonados, escuelas en mal estado, campos deportivos desolados a los que recuperaríamos con un poco de recursos, un poco de cariño, obteniendo así un efecto multiplicador extraordinario en la recuperación de estos bienes. Sin embargo, siempre es mucho más llamativo intentar actuar sobre los grandes esquemas que sobre las cosas existentes. Opino que todos los profesionales latinoamericanos debiéramos empezar a meditar nuevamente sobre el hecho de que no necesariamente las grandes obras y los grandes proyectos son los que nos convienen o los que nos interesan, o lo que nuestros pueblos pueden pagar. Creo que, por ejemplo, en el caso del sistema del transporte masivo, si tuviéramos sistemas de transporte colectivo más eficiente, una policía mejor, un sistema de vigilancia más adecuado, no tendríamos que llegar necesariamente a invertir en el metro y empeñarnos en proyectos que tienen un costo que nuestras economías quizá no pueden soportar. Sin embargo, nuestro afán por copiar todo lo nuevo, todo lo que surge en otras latitudes, nos lleva constantemente a imitar esquemas y modelos que tal vez no se adecúan a nuestras necesidades.

*Hay que incentivar la participación y representatividad ciudadanas, pero, para ello, hay que renovar las instituciones.*

Ha llegado el momento oportuno de comenzar a jerarquizar a los ciudadanos, de rescatar en éstos el sentido de que la ciudad también les pertenece y de que, una ciudad no es sola y exclusivamente para los automóviles. Creo que parte de esta decisión va a chocar con aquellas instituciones que se desenvuelven en forma inútil, ineficiente. La mayoría de los Concejos Municipales de América Latina responden a un esquema en el cual, en la época post colonial o en la época colonial, los vecinos eran real-

mente representativos; hoy ya los Concejos no pueden representar a comunidades que tengan dos, tres, cuatro millones de habitantes y será necesario que se creen nuevas fórmulas jurídicas de participación como, por ejemplo, los grupos de vecinos, las asociaciones de propietarios que tienen intereses reales en este asunto y no sencillamente intereses partidistas o políticos que no tienen nada que ver con el problema de las comunidades. Enfrentar la tradición en nuestra ciudad es tal vez una de las cosas más importantes y más peligrosas. El que se hable contra un Concejo Municipal —piensen ustedes que yo dependo de uno— es algo muy complicado o muy doloroso, pero creo que no hablar de la forma en que vienen actuando en América Latina los Concejos Municipales, es oscurecer aún más nuestra posibilidad de resolver las dificultades.

No quiero generalizar, pero mi experiencia en la práctica me prueba que gran parte del drama urbano reside en la complicidad del proceso de especulación, una complicidad permanente de los organismos municipales.

Las rezonificaciones, por ejemplo, no deben hacerse en secreto sino en foros públicos, de manera que no se tomen decisiones debajo de la mesa. Ha llegado también el momento de revisar el concepto de servicios públicos gratuitos. Hay algo sagrado para los latinoamericanos en nuestras constituciones y en nuestras actitudes ante el proceso político de la educación gratuita, de los servicios públicos gratuitos en general y eso es precisamente lo que viene llevando a la ruina a las ciudades.

He oído hablar hoy del problema financiero. Me parece que el problema no es necesariamente financiero, porque si nosotros cobráramos aunque fuera cantidades casi simbólicas en la educación, en los hospitales, no tendríamos la crisis financiera con que tropiezan las ciudades. Por otra parte esta crisis tendría que absorberla el Estado como ente central, y no cargarles la mano a las ciudades que no hacen otra cosa que administrar un problema nacional, puesto que la gente viene a la ciudad porque no le resuelven sus problemas en la provincia, costo que no deben pagar las ciudades, sino precisamente los estados centrales que no han sabido enfrentar adecuadamente esa responsabilidad en su provincia.

El tema de los servicios públicos gratuitos está vinculado con el de nuestras tasas de servicios públicos y su falta de relación con la realidad. Nadie sabe exactamente por qué las tasas del aseo urbano valen tantos pesos o tantos bolívares o tantos escudos, pues esto es el legado de un proceso tradicional. Va a llegar el momento de revisar también los conceptos: hasta qué punto pueden soportar las comunidades que se sigan subiendo

*La ciudad paga también por los errores de la provincia.*



*Delegar la  
responsabilidad de  
ciertos servicios públicos  
en las comunidades.*

las tasas, o hasta qué punto estas comunidades, aunque sus ingresos sean mayores, no pueden tener otra alternativa que sea por ejemplo, en el caso de la basura, llevarla a determinados sitios de la ciudad; porque va a llegar un punto en que se hará imposible prestar ese servicio a menos que elevemos las tasas exageradamente. Creo que también podrá ser útil en el futuro delegar un poco más la responsabilidad de los servicios públicos en las comunidades. Estas podrían mantener el área de la ciudad que ocupan con mayor eficiencia y se daría lugar así a un ejercicio de mejor justicia económica y social, pues lo que pueden pagarían por esos servicios y en las áreas carentes de recursos, el Estado se haría cargo de los mismos.

Un aspecto fundamental, muy en boga en todas las ciudades de América Latina, es que estamos en una crisis financiera increíble, y si tratamos de ver por qué estamos en esa crisis, sus causas responden, en gran medida, a la irresponsabilidad política; creo que la mayoría de las municipalidades de América Latina son casas de empleo, lo que hace que el 75, 80, 85, hasta el 90% de sus ingresos los dediquen exclusivamente al pago de salarios.

*El mal de la burocracia.*

Cada gobierno, cada partido, cada gobernante va llegando y engrosando las filas de obreros, de empleados de nuestras municipalidades y después decimos que las ciudades no tienen posibilidades. Las ciudades sí tienen posibilidades, lo que pasa es que no las tendrán si los políticos las siguen arruinando con cargas exageradas e innecesarias. Pienso que éste es el tipo de cosas que es necesario revisar a muy corto plazo, porque de otra manera, no importa cuántos arbitrios de carácter fiscal o financiero encontremos: siempre habrá un gobernante de paso que quiera aumentar en miles de personas innecesarias los servicios y siempre seguiremos diciendo que las ciudades son ineficientes. No, señores, las ciudades no son ineficientes; los ineficientes hemos sido los que hemos venido administrado las ciudades, pero si cambiamos de valores y ponemos cada cosa en una justa perspectiva, podríamos empezar a encontrar una serie de soluciones que están muy a mano.

*Las ciudades deben  
responder a sus  
verdaderas necesidades y  
no a las de comerciantes  
e industriales,  
solamente.*

En América Latina queremos seguir adaptando nuestras ciudades a los comerciantes y a los industriales. Cada vez que se trata de hacer algo, por ejemplo, cerrar calles para darle mayor participación al ciudadano peatonal, inmediatamente se dice que esto afecta al comercio, que tal o cual otra medida afecta a la industria y resulta que son éstas, en gran parte, las que han causado malestares, traumas y deformaciones en la ciudad, o sea que estas actividades determinan la conformación de la ciudad. Está llegando el momento, sin embargo, en que las actividades industriales y

comerciales del sector privado tienen que adecuarse a las aspiraciones, a las necesidades y a la naturaleza de las ciudades. Estos sectores ya no pueden seguir siendo simples espectadores o críticos del Gobierno Municipal de turno, repitiendo que el servicio de recolección de basura es malo cuando justamente ellos son los principales causantes de la contaminación urbana, o que el transporte público es un caos cuando ellos son los primeros que no cumplen con sus cláusulas contractuales de dotar a sus trabajadores de transporte urbano. En fin, creo que se va a tener que producir una revisión a fondo del papel que le corresponde jugar al sector privado en ciudades como las nuestras, que no cuentan con todos los recursos del mundo y que tienen prioridades muy especiales. El tema de la sanción penal a los depredadores, a la gente que atropella al medio ambiente, también es algo que debemos considerar. Creo que el sistema de multas que se aplica en nuestras ciudades al que construye tres pisos más de los que debía o que construye en una zona verde, es otra muestra de complicidad con la gente que viene atropellando el medio ambiente.

Es muy sencillo pagar una multa de \$ 1.000 o de \$ 5.000, cuando el edificio vale cinco millones de dólares. Pienso que la sanción penal al importantísimo delito de la depredación del medio ambiente se está haciendo sentir como una necesidad. Parece mentira que, lo único que en apariencia hemos logrado aceptar y convenir de cierta manera los habitantes de las ciudades, es el límite al exceso de velocidad, porque del resto no le ponemos límite a nada, ni al atropello, ni al consumo líquido, ni al abuso en el uso inadecuado de la tierra.

Si no buscamos una fórmula —lo vuelvo a repetir— de participación ciudadana efectiva y permanente, ninguno de los programas urbanos va a tener una permanencia y una eficiencia adecuadas. En América Latina comienza a despertarse un poco ese espíritu comunitario que los anglosajones han tenido por tanto tiempo, ese acentuado sentido cívico de que las comunidades tienen que buscarse por sí mismas solución a sus problemas, porque el tamaño de las instituciones responsables de solucionar esos problemas es ya gigantesco. Por eso estamos pensando en la experiencia intentada en Nueva York, donde se trató de crear los distritos de mantenimiento de servicio a lo largo de la ciudad, con el fin de que éstos permitieran reducir la Administración Pública a una escala humana, operable, de manera que una persona, por ejemplo, sea responsable de un equipo de sesenta miembros y dos, por uno de ciento veinte; y no como sucede hoy en día en que una persona está a cargo de siete mil obreros y empleados.

*Todo cambio origina  
polémicas y  
controversias.*

Opino que ha llegado el momento de sectorizar y de adecuar la Administración Pública a escala de pequeñas áreas urbanas, porque de lo contrario, con el esquema actual, la responsabilidad está tan diluida que nunca se sabe a quién asignarle la culpa. Esta deficiencia de la Administración Pública no puede recaer sobre los ciudadanos sino sobre el Estado y los encargados de ejercerla.

Todas las medidas que se tomen en las ciudades van a significar un cambio, y éste va a originar una controversia y una polémica permanente. Tenemos que acostumbrarnos a esta situación y aceptar que ello siempre será así por los intereses en pugna. Es imposible lograr el consenso general y absoluto para cualquiera de nuestros programas, porque éstos, aunque no sean esos sus objetivos, siempre afectarán a algunos. En ciudades como las nuestras, donde hay un conflicto permanente entre los que especulan con la tierra y los que la invaden porque no tienen otro recurso, la controversia pública y abierta es preferible a una guerra sorda cuya única consecuencia será el desgaste de los sistemas económicos y sociales de nuestra región.

Es probable que lo que voy a decir a continuación constituya una aberración desde el punto de vista jurídico, pero desde el punto de vista social y cívico es casi una obligación, para el funcionario responsable, el desbordar las ordenanzas. Una vez, aquí en Bogotá, en una intervención, yo decía que en la época de la colonia existía algo muy importante que se llamaba las alcaldadas; cuando el Alcalde quería actuar, había una serie de sistemas jurídicos que se lo impedían. Lo paradójico es que estas mismas ordenanzas siguen vigentes cuando hace siglos que las circunstancias que las legitimizaron en su momento han desaparecido por completo. Es obvio que hoy, si nos atenemos a ellas, no podemos actuar con nuestra realidad. Esto es bastante más dramático de lo que comúnmente se cree: señores, estamos gobernando para el último cuarto del siglo XX y tratando de echar las bases para el futuro, no para el siglo XVII.

*A la ciudad le hace falta  
una voz nacional.*

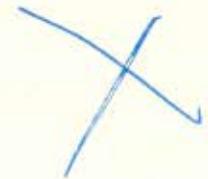
A la ciudad también le está haciendo falta una voz nacional, o sea el interés sobre ella de los funcionarios responsables de la planificación nacional. Puedo citar como casos la preocupación del Ministro de Fomento y hasta del Presidente de mi país para promover la construcción de automóviles económicos, asunto que yo veo con mucha inquietud porque nuestra ciudad de Caracas ya no resiste el aumento de un vehículo más. Asimismo, el Ministerio de Fomento trata de impedir la erradicación de industrias del radio urbano porque esto traería como consecuencia un alza

en el costo de los productos manufacturados y su Ministerio se vería así bajo la mira crítica de la opinión pública. Pero, para las ciudades, es urgente la descongestión de su medio ambiente, ya excesivamente saturado, y esto no puede medirse quizás cuantitativamente sino cualitativamente, puesto que la calidad de la vida es un derecho que debemos empezar a reclamar para nosotros y nuestra descendencia. Es decir, existen metas en conflicto que afectan a las ciudades.

Otros de los aspectos que debemos enfocar sin demoras es el de los derechos máximos y mínimos. Estamos acostumbrados a pensar que los pobres tienen derechos mínimos y los ricos derechos máximos. Es ésta una concepción anacrónica y poco efectiva y se impone una revisión del marco filosófico y espiritual en que se asienta. No podemos seguir imponiendo a los sectores de bajos recursos una concepción que diga que, para ellos, deben construirse los servicios con los peores materiales, mientras por otro lado, los mismos servicios para los sectores privilegiados son ejecutados con los mejores materiales. Se trata de invertir esta relación para llegar así a un nivel de justicia social donde el derecho máximo para unos y otros sea el mismo. Ya lo expresó nuestro Presidente cuando se refirió a esta tendencia que tenemos de pensar en servicios pobres para los pobres y servicios "de lujo" para los ricos.

Creo que este es uno de los grandes conflictos que tiene nuestra sociedad y si no hacemos algo por tratar el síntoma a tiempo, procurando administrar el remedio con carácter preventivo, la enfermedad puede tornarse irreversible y estallar en un colapso. Los sectores privilegiados tienen la tendencia inocente de creer que esos conflictos afectan y afectarán sólo a los sectores marginales pero cuando la crisis llega a un punto de ebullición incontrolable, ésta afecta por igual a todo el cuerpo social. De allí que los poderosos deberán comprender que la mejor defensa de sus derechos, es el reconocimiento de los derechos de los demás y la práctica resuelta y decidida por ayudar a esos sectores empobrecidos por el abuso que se ejerce sobre ellos, elevando su capacidad de vida.

El tema de la tranquilidad requiere también el mismo tratamiento. No podemos seguir negándoles sus derechos a una vida mejor a las gentes de los sectores marginales con el pretexto de que son invasores o de que les gusta vivir donde viven. Si son invasores es porque nosotros mismos los hemos compulsado a esa situación mediante el sistema de especulación de la tierra; si viven en cerros y quebradas no es porque les guste sino porque no les dejamos otra alternativa. Es perentorio que revisemos los



*Y a los marginados una nueva concepción de la justicia social.*



*Para ganar la confianza de los jóvenes hace falta algo más que bellas palabras.*

criterios que animan estas diferencias, pues mañana puede ser demasiado tarde.

Gran parte de nuestra oportunidad en las ciudades está en la gente joven a la cual no hemos hecho todavía propuestas sinceras y reales de participación. Creo que fue Disraeli quien dijo que en la juventud estaban los depositarios de la posteridad. Sin duda, los jóvenes serán los herederos de una manera nueva de ver las cosas, de comportarse, de habitar la tierra con mayor dignidad y, para ganarnos su confianza, hace falta algo más que palabras, porque, señores, esto también hay que reconocerlo: se atribuye a la juventud la capacidad de ensueño y de ideales, pero no nos damos cuenta de que lo que ella pide así no son otra cosa que realidades, que encarnemos lo que bellamente decimos a veces, en la acción concreta, que hagamos prácticas nuestras palabras. Si no, éstas les resultarán a ellos cháchara vacía, y nos darán la espalda: tal será el signo de nuestro fracaso, fracaso que no nos podemos permitir porque, señores, todo el cuerpo social, en su conjunto, está amenazado en su posibilidad de sobrevivencia.



Habría que reconsiderar también un sistema de redistribución de algunos servicios privados de carácter público. Tal es el caso de la ubicación actual de las oficinas, consultorios y talleres de algunos profesionales y obreros. Me refiero específicamente al caso de médicos, odontólogos, etc., y a los mecánicos. Ellos se establecen donde quieren, según sus preferencias personales y no donde son más necesarios. Pienso que la ubicación de estos servicios requiere de la participación del Estado. El debe elaborar una política de redistribución que signifique una ventaja y una mejoría para todos, de modo que grandes masas urbanas no tengan que trasladarse kilómetros para satisfacer sus necesidades elementales. Lo mismo ocurre con los sitios de vivienda y de trabajo en las ciudades actuales. Gran cantidad de personas tienen que hacer diariamente un extenso recorrido para ir de uno a otro, causando congestionamiento y deterioro a la economía general del país: quién sabe cuántas horas-trabajo se pierden diariamente en una ciudad como Caracas, por ejemplo. En este sentido estamos empezando un inventario de ubicación actual de nuestros empleados y trabajadores para ver de qué manera se les consigue reubicación más justa y cómoda.

Otro tema fundamental de los próximos años va a ser el de la restricción de la libertad individual en el ámbito ciudadano. Los descontroles y abusos en el empleo del automóvil, del agua, de la tierra, ya no pueden

continuar sobre un planeta que se desborda por su gente, por sus problemas y sus conflictos.

No podemos seguir diseñando ciudades especializadas para el crimen, queremos controlar la delincuencia y eso no se logra solamente con vigilancia policial, sino principalmente, dotando a la población de mejores servicios. El drama de la miseria ciudadana no es un problema estético sino vital. Nosotros tenemos la suerte en Caracas —y digo bien la suerte, aunque en el fondo constituye en sí una desgracia— de tener la miseria montada en los cerros que rodean la opulencia de la ciudad de modo que para todos, diariamente, ella es visible y nos reclama la atención. Es el reto que tenemos por delante y éste no se va a resolver escondiéndola sino buscando soluciones de fondo, implementando los servicios básicos para esas zonas desatendidas. En tal sentido no podemos caer en la tentación de adherir al coro de voces que dicen que no podemos resolver esos problemas; está en nuestras manos mejorar las condiciones de vida de las áreas marginales.

He venido a esta conferencia con la convicción de que las ciudades de América Latina tienen posibilidades extraordinarias. No comparto —re-pito— el ruido que producen esos ciudadanos a través de la prensa oral, escrita y televisiva, cuando vocean que nuestras ciudades y sistemas no han producido más que miseria, injusticia y problemas y luego son ellos mismos los primeros que se dedican a gozar de las ventajas que otorga el sistema criticado.

Creo, por el contrario, que si ponemos todo nuestro empeño real y sincero, actuando con sensibilidad y cariño, nuestras ciudades latinoamericanas tienen un gran porvenir.

*El origen de la delincuencia.*

X

**HABITAT:**

Asentamientos Humanos,  
Desarrollo y Preservación del  
Medio Ambiente.



LOS ASENTAMIENTOS INHUMANOS EN LA AMERICA LATINA Y UN PRINCIPIO DE SOLUCION \*. Me complace especialmente darles la bienvenida a la Ciudad de Caracas, que ustedes han honrado designándola como sede de esta importante Conferencia. Agradezco de igual manera la resolución que acaban de adoptar de incorporar como documento oficial de la Conferencia la intervención del Presidente de nuestro país en su sesión inaugural y mi designación como Presidente de la Conferencia, que interpreto como un reconocimiento de estímulo a la disposición de Venezuela de servir a los intereses de sus mayorías necesitadas. No puedo dejar pasar esta magnífica oportunidad sin hacer algunas reflexiones sobre el tema de esta Conferencia sobre el cual he venido intercambiando impresiones con algunos de ustedes durante los meses preparatorios a este evento, y especialmente en la reunión de Dubrovnik, celebrada recientemente bajo los auspicios de la Secretaría General de HABITAT.

Esta reunión tiene una especial importancia porque venimos a analizar con criterio técnico pero a nivel de decisiones políticas asuntos de preocupación especial para nuestros países y no será simplemente la convencional discusión de documentos técnicos que luego se plasmen en libros y publicaciones de interés sin duda, pero que no pueden sustituir las decisiones postergadas por tanto tiempo y que ahora les corresponde enfrentar a nuestros países.

Tenemos, como decía el Secretario General de HABITAT, la oportunidad extraordinaria de llevar a Vancouver el año próximo una posición conjunta y definida que represente las preocupaciones y aspiraciones de la América Latina. Esta Conferencia igualmente nos permite tener con nosotros técnicos muy valiosos que han estudiado este problema que tanto nos preocupa y que han venido invitados por la Secretaría General de la Conferencia para estimular las discusiones de los diversos temas incluidos en la agenda. La presencia de todos ustedes en Caracas contribuirá sin la menor duda a crear una conciencia más clara en nuestro país de lo que realmente implica y significa el drama de los asentamientos inhumanos en la mayoría de nuestras ciudades y de la propia América Latina.

El Presidente de Venezuela señaló que estamos en una ciudad que tiene una "corona de espinas" representada por aproximadamente 180.000

\* Intervención de Diego Arria, Gobernador del Distrito Federal de Caracas, al ser designado Presidente de la Conferencia Regional Preparatoria para América Latina sobre los Asentamientos Humanos: Habitat.

*Criterio técnico y decisiones políticas.*

*El drama de los asentamientos inhumanos solicita una respuesta de fe y esperanza.*

viviendas o ranchos a lo largo del área metropolitana de Caracas; áreas sin servicios adecuados, áreas traumatizadas, al igual que muchos pueblos aislados en las zonas rurales que todavía no reciben los servicios mínimos. Pero no se trata de que nosotros aprovechemos este tipo de reuniones para hacer nuevamente el inventario de la pobreza que sufren injustamente los habitantes de las áreas marginales de nuestras ciudades y que todos conocemos. Ya son de por sí suficientemente complicados los problemas del desarrollo urbano para que nos sumemos nosotros a los que utilizan la miseria como un instrumento de política para sus propios fines, a los que utilizan el descontento simplemente para sus propios intereses, no necesariamente ligados a los intereses de los pobres y a los que afirman que la sociedad que todos estamos construyendo en distintos países con aspectos positivos y negativos no tiene nada de bueno. Son éstos los que pudiéramos denominar "depresivos de salón", personas que al hablar de asentamientos marginales, ante el público y los medios de comunicación, se sienten obligados a poner una cara de pena, una cara de angustia, y luego son los primeros en beneficiarse precisamente de los aspectos positivos que ofrecen esas sociedades que nosotros estamos construyendo.

Quiero decir con esto, que no podemos unirnos al coro de los pesimistas interesados, precisamente en una época en la cual el mundo está aprendiendo a enfrentar los problemas más complejos de toda su historia. Pienso que sería una falta de responsabilidad si nos uniéramos a esas voces y aceptáramos que la situación es irreversible, que no podemos cambiar la tendencia de la injusticia.

Creo igualmente que esto representaría un desconocimiento, una subestimación al coraje, al valor de la gente marginada de nuestros cerros y quebradas que tienen fe y entusiasmo en su incorporación a una vida más justa de la que lamentan estos "depresivos".

Pecaríamos de ilusos si dejáramos de reconocer los problemas existentes. Pero no podemos aceptar posiciones derrotistas porque ello implicaría asumir actitudes irresponsables. Si la crisis de los asentamientos humanos fuera irreversible, nosotros no estaríamos hoy reunidos aquí.

Con odio, definitivamente no podemos construir nada. En Venezuela no tenemos un espíritu de resignación ante este tipo de circunstancias. Por lo contrario, creemos que la pobreza no es de ninguna manera una maldición divina, sino simplemente una consecuencia de la injusticia y la incapacidad humana para reorientar prioridades y mancomunar esfuerzos. Definitivamente pensamos que tenemos que motivar la conciencia

*La pobreza no es una maldición divina, sino un resultado de la injusticia social.*

internacional para poder entender mejor en su contexto correcto el drama de la pobreza. No creemos que la pobreza se puede enfrentar con pobreza de imaginación, con pobreza de recursos y con pobreza de sensibilidad. Por lo contrario, tenemos que enfrentarla con riqueza de entusiasmo, de optimismo y de confianza. Muchos de estos problemas que parecen difíciles de solucionar y que lo son, deben ser enfrentados de una manera constructiva.

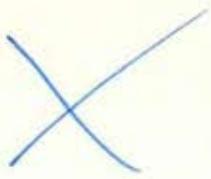
Esperamos que esta Conferencia pueda considerar seriamente lo que hemos estado proponiendo durante los últimos meses: la introducción de una nueva ética en la manera de poblar con mayor dignidad la tierra y las ciudades de nuestra región. Esta nueva ética implica un reordenamiento de prioridades, aumento y racionalización de las inversiones; una nueva ética que estimule una mayor atención, cariño e imaginación en la consideración de los problemas de los más pobres. La imaginación y el talento de la mayoría de los profesionales que se ocupan del problema urbano han estado más centrados en la parte rica y opulenta de las ciudades que en la solución de los problemas de los pobres. Parece como si utilizáramos un talento más pobre, o una responsabilidad más pobre, o una sensibilidad más pobre para atender los problemas de la pobreza.

Dentro de este concepto de la nueva ética que estamos planteando en esta Conferencia es preciso referirse a los denominados "standards mínimos". Cada vez que se habla de los problemas de los marginados se menciona el problema de los "standards mínimos". Creo que algunos de estos son 200 litros de agua por día y 60 metros cuadrados de construcción por familia. Hablamos de los "standards mínimos" y nunca hablamos de los derechos máximos y, justamente, si queremos buscar una nueva alternativa a un mundo en transformación, va a ser necesario que nos preocupemos sensata y responsablemente de fijar los derechos máximos de una minoría en vez de señalar sólo los "standards mínimos" a los cuales queremos someter a la mayoría.

Cuando tenemos por delante un tema como el de la tierra que es un recurso precioso y limitado, al igual que el agua, no podemos dejar que algunos sectores puedan tener toda la tierra que quieran y consuman toda el agua que les provoque, teniendo como única limitación su capacidad económica. El hombre ha tenido que limitar su libertad en función del bienestar común. Hemos aceptado, por ejemplo, limitar la velocidad a la cual podemos conducir un vehículo en las autopistas, pero no hemos aprendido a limitarnos en el uso de cosas más fundamentales como son los alimentos, el aire, el agua, la propiedad del espacio, etc. Debemos

X  
*Se necesita una nueva ética.*

*El límite a nuestra libertad es la propia libertad del prójimo.*



aceptar que la libertad de los demás depende de nuestra conciencia para limitar nuestra propia libertad. Espero, como Presidente de esta Conferencia, que estos temas sean objeto de discusión por parte de ustedes. Igualmente, la tenencia, control y uso de la tierra en las ciudades; de ese espacio vital que se reduce peligrosamente hasta el punto que ya casi no hay lugares céntricos en las grandes ciudades de la América Latina, para que la gente pueda ser enterrada al morir.

Pienso que sería interesante considerar nuestras verdaderas necesidades. Las necesidades del ser latinoamericano, para que no sean el simple reflejo de otras culturas y costumbres para reorientar y miniaturizar lo que son nuestras necesidades reales y globalizar o planetizar nuestros sentimientos de solidaridad con el resto del mundo. La reunión de Vancouver será precisamente un buen ejemplo de lo que significa planetizar o globalizar el sentido de solidaridad, porque será un intercambio de las experiencias sobre cómo hemos sentido, visto y enfrentado el problema de los asentamientos en América Latina.

Es motivo de especial preocupación constatar que todos los días el agua es cada vez más costosa y más preciosa, que el aire se va contaminando gradualmente, que la tierra disponible para la agricultura va disminuyendo terriblemente, que los alimentos son insuficientes, que los hidrocarburos como fuente de energía se van agotando, que la tierra parece ser cada vez más pequeña, mientras que nuestra población va en aumento constante.

Igualmente, no podemos dejar de preocuparnos al ver que la ecuación población-alimentación está a punto de romperse y que de hecho se ha roto peligrosamente en gran parte en los países del Tercer Mundo. Mientras no tengamos conciencia de que los esfuerzos que hagamos en la agricultura son simplemente una manera de ganar tiempo, ya que si no enfrentamos el drama de la población excesiva de una manera responsable y seria, como dijo el ciudadano Presidente de Venezuela, vamos a crear problemas mucho más serios de los que hoy tenemos en 1975 y como seguramente jamás antes ha vivido la humanidad.

La mayoría de sus ciudades enfrentan el mismo drama: cómo evitar la amortización prematura del hombre latinoamericano, sujeto al trauma y a la injusticia, y la manera indigna de cómo ha sido asentado en la misma tierra donde vivimos nosotros. El hombre latinoamericano sufre también lo que pudiéramos denominar la incidencia de la transferencia de valores de una sociedad más opulenta a una sociedad deficitaria y abandonada. Estamos buscándole soluciones a la gente de menores ingre-

*La sobrepoblación, la falta de alimentos, la especulación con la tierra y la falta de participación, son nuestros peores enemigos.*



sos, más originadas por nuestros propios criterios de valores, de forma de vida y manera de querer la vida que por los propios valores y necesidades reales de la gente de nuestras áreas marginales.

La más grande frustración del hombre de hoy es sentirse marginado en un mundo de intensa comunicación masiva, sin posibilidad de participar activamente en las tomas de decisión. Debemos, en este sentido, crear los mecanismos de diálogo que abran las puertas a la participación cívica. Del éxito que podamos alcanzar hacia este objetivo, dependerá la circunstancia de un mejor futuro para todos. En el año 2000, o sea dentro de 25 años, vamos a tener casi el doble de la población en la América Latina y enfrentaremos tremendos problemas de población, alimentación, desarrollo urbano que son los temas que ustedes van a discutir en los próximos días. La Agenda de nuestra Conferencia incluye temas como el de la especulación de la tierra en las ciudades que han forzado el desarrollo de áreas marginales; especulación que va con la construcción de las autopistas y a través de la cual el proceso de urbanización ha contribuido al enriquecimiento de pequeños grupos de personas sin ninguna justificación social. No podemos aceptar que los instrumentos de zonificación en nuestras grandes ciudades continúen siendo los cómplices permanentes de este tipo de situaciones. Tenemos que detener la tendencia del enriquecimiento de unos pocos a expensas de toda la ciudad y de la calidad de su vida.

Tenemos la obligación también de considerar el problema de los asentamientos humanos en las áreas rurales, aisladas, donde es costoso prestar servicios y donde, si no intentamos un proceso de urbanización, o sea de darles servicios y oportunidades no vamos a poder prevenir la tendencia actual de ruralizar nuestras propias ciudades.

Profeso un gran optimismo sobre las posibilidades que tenemos en nuestras ciudades y en nuestra región, de enfrentar con audacia creativa y con posibilidades reales de éxito, muchos de los problemas que nos aquejan. La presencia de tanta gente talentosa, responsable y sensible en esta sala es la mejor muestra, la mejor manera de demostrarles a las personas que hacen profesión de llorar sobre la miseria de los otros sin realmente construir nada, que a nosotros nos mueve el deseo de buscar una sociedad nueva, una sociedad en que la verdadera y única escala sea la dimensión humana. Tenemos la fe, tenemos la vocación, tenemos los recursos y tenemos la técnica. Nos falta ahora, a través de conferencias como ésta y la futura de Vancouver, buscar los mecanismos que nos permitan a todos enfrentar los problemas más eficientemente. De igual manera nos corresponderá buscar la forma de influir sobre los sistemas

*Tenemos la fe, la vocación, los recursos y la técnica para que esta reunión se convierta en un principio de solución efectiva.*

de cooperación de los organismos internacionales para que éstos estén cada vez más adaptados a nuestra propia realidad y no a la realidad de sus despachos. No estamos obligados a proyectar en el futuro los fracasos del pasado pero evidentemente para esto tendremos que diseñar nuevas modalidades de vida para mejorar la situación actual. Entre ellas jerarquizar al ciudadano y el valor de la conservación de su medio ambiente será imprescindible.

Quisiera citar a un sociólogo europeo que refleja el optimismo que desearía motivara el espíritu de esta conferencia. No el espíritu del lamento, sino el espíritu de la construcción; no el espíritu de abandono de que todo está perdido, sino de lo que podemos hacer, y éste decía: "Los hombres crecen al inspirarse con un alto ideal, cuando contemplan vastos horizontes y no hay aventura más hermosa y más peligrosa que la renovación del hombre moderno". Yo les invito, señores Delegados, a emprender esta aventura y que contribuyamos a poblar nuestra tierra con dignidad y con justicia.

Caracas, 30 de junio de 1975.

**NO HAY DESARROLLO INTEGRAL SIN LA PRESERVACION DEL MEDIO AMBIENTE \***. No cabe la menor duda que en el fondo este tema, el cual desde Estocolmo ha despertado un evidente interés universal, es esencialmente político, tanto nacional como internacionalmente. En este sentido me permito citar una frase del Presidente de Venezuela —cuando inauguró la Conferencia Regional Preparatoria de HABITAT el 30 de julio pasado— al señalar: "Mientras persista la indiferencia entre las grandes naciones para entender su responsabilidad con los países en desarrollo, para con los países más pobres, no habrá tecnologías ni experiencias de posible aplicación para resolver el problema del medio ambiente, de los asentamientos humanos, del hacinamiento de las grandes urbes, de la miseria rural y de la contaminación ambiental".

Seguimos siendo pocos los que creemos y practicamos a nivel nacional y a nivel internacional, esta nueva doctrina del Medio Ambiente y del Desarrollo. Creo que en gran medida contribuye a esto el hecho de que continuemos, a nivel internacional, utilizando una especie de sistema de clave Morse, de siglas. Hay tantas siglas de organismos internacionales que una más como PNUMA, dice poco a la mayoría y no se traducen en

---

\* Intervención de Diego Arria en la Sesión Inaugural, al ser elegido Presidente de la Reunión Latinoamericana Preparatoria al IV Consejo de Administración y Habitat del PNUMA.

una comprensión por parte de aquellas personas que nosotros tratamos de beneficiar con nuestra nueva filosofía de recuperar al hombre mejorando el medio ambiente.

El día en que el Programa del Medio Ambiente y del Desarrollo se identifique con las esperanzas de las poblaciones más necesitadas y sea un sinónimo y un programa para que vivan mejor los países pobres y la gente de menores ingresos de esos países, estoy seguro de que habrá una mayor resonancia y una mayor acogida por parte de todos los que nosotros queremos ayudar.

Esta reunión de trabajo es un marco muy importante para la reunión de Vancouver y para la reunión de Nairobi. Debe también traducirse nuevamente en posiciones de respaldo y apoyo de aquellos países que se atreven a tomar acciones en temas tan controversiales, para que podamos ir conformándola y dándole una diferente dimensión a esta nueva ideología para combatir la pobreza y la degradación del medio ambiente.

En esta Conferencia, gracias a la organización del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), hemos recibido una documentación muy valiosa, en adición de otra recibida del Colegio de México, ese distinguido centro mexicano de investigación que estoy seguro tendrá un especial valor para todos los delegados, al igual que la producida en la reunión del Centro Internacional del Desarrollo.

No quiero dejar pasar esta oportunidad para expresar nuestro pensamiento e inquietudes sobre este campo.

Es evidente que los problemas que vamos a tratar en Caracas y los que trataremos en Nairobi y en Vancouver, en gran parte corresponden a temas sobre la política global de un nuevo orden internacional, donde se pueda lograr superar las injusticias derivadas de las relaciones entre los países más ricos y los países más pobres. Dentro de este orden de ideas, esperamos que las próximas reuniones internacionales sobre medio Ambiente y Habitat contribuirán de manera decisiva a crear una nueva conciencia y una nueva ética internacional, la cual hemos venido predicando desde hace mucho tiempo.

Desde la reunión de Estocolmo ha existido un progreso notable y una toma de conciencia de un problema que afecta a ricos y a pobres, a grandes y a pequeños; sin embargo, creo que será y debe ser motivo de estudio de esta reunión de trabajo, evaluar y analizar no sólo la función global que ha tenido el PNUMA a nivel mundial, sino al mismo tiempo la participación que nuestra región ha tenido y los beneficios que haya podido recibir de este programa. Creo que dentro de esto, será fundamental esti-

*El PNUMA debe significar una mejora efectiva para las poblaciones pobres.*

mular la descentralización de los programas de PNUMA, la regionalización de los programas de cooperación, e incluso su subregionalización, a fin de lograr una mayor participación de América Latina y del Caribe como beneficiarios de los programas generales de PNUMA, pues hasta ahora ha sido relativamente baja, estimándose en aproximadamente un 3% del monto total de la asistencia otorgada.

Quiero aprovechar este momento para expresar un merecido reconocimiento a un gran canadiense, a un hombre de gran sensibilidad universal como es Maurice Strong, que recientemente renunció al cargo de Director Ejecutivo de PNUMA. Pienso que gracias a su imaginación, a su tenacidad y a su sentido de equilibrio para manejar un tema tan importante y complejo, como es el del Medio Ambiente y Desarrollo, ha sido decisivo para que hayamos seguido avanzando y consolidando una idea que tendrá que traducirse en una institución importante, que ofrezca lineamientos prácticos y concretos a todos aquellos países que tengan una vocación real por mejorar el Medio Ambiente y su Habitat.

En este sentido también quiero aprovechar la oportunidad para destacar la valiosa participación de la Oficina Regional del PNUMA con sede en México, donde por cierto ha recibido de las autoridades mexicanas todo el respaldo necesario para el mejor desempeño de sus funciones, y creo que nuestro amigo, Vicente Sánchez, merece también ser congratulado por su permanente afán de buscar fórmulas que permitan a la región beneficiarse más de estos programas.

Dentro del tema del medio ambiente, pienso que no podemos dejar de señalar la crisis urbana donde los problemas del desempleo, y de los asentamientos humanos precarios tienen su expresión más dramática y donde la ocupación del espacio se hace más con un deseo de supervivencia que con un deseo de participación de la vida de las ciudades.

¿Cómo se puede tener interés en el desarrollo, cuando el desarrollo atropella a la gran mayoría de los habitantes de nuestra región? Porque es evidente que la pobreza y el desempleo se convierten en migración o en desesperanza.

Tomo las palabras del economista inglés Schumacher, quien en una de sus recientes publicaciones decía lo siguiente: "La consideración primaria no puede ser maximizar la producción per cápita sino maximizar las oportunidades de trabajo para desempleados y subempleados". Esta es, pues, la necesidad primordial para los pobres: trabajar, y esa es precisamente la tragedia en nuestra región, donde estamos más preocupados en medir nuestro progreso por el crecimiento del producto o del ingreso, sin

*No puede existir  
confianza en un  
desarrollo anárquico que  
atropelle a las grandes  
mayorías y al habitat  
común.*

considerar el número de empleos o la calidad del desarrollo que pretendemos lograr. Y esto, por supuesto, es un enfoque estático del problema; tenemos ahora que enfocar el aspecto más dinámico del desarrollo, tomando como base la necesidad primordial del hombre que es la de comenzar a trabajar. Sólo cuando la gente experimente que su tiempo, que su trabajo es valioso, será cuando realmente vamos a poder decir que se ha iniciado un verdadero progreso.

Estamos convencidos, por lo tanto, de que la creación de puestos de trabajo está en íntima relación con el estilo de desarrollo, y sobre todo con el tipo de tecnología que seleccionamos de modo que podamos diversificar la fuente de empleos rurales, suburbanos, con la imaginación suficiente para que pueda ser adaptada y transferida a las comunidades más modestas de cada uno de nuestros países. Pienso que tenemos que abocarnos, como personas identificadas con la Declaración de Habitat de Caracas, a buscar nuestras propias soluciones, que se enmarquen mejor dentro de la situación de los países pobres, ya que la mayoría de estos problemas surgen precisamente por la limitación de capital, la carencia de mecanismos institucionales, la insuficiente capacidad de gestión sobre todo por la precaria cantidad y calidad de recursos humanos debidamente adiestrados. Pienso que tenemos que adoptar decisiones de conjunto, que por encima de las ideologías individuales, nos permitan enfrentar el desajuste que vivimos en relación a los países ricos del mundo y consolidar una posición regional más fuerte, sobre todo, desarrollando ese nuevo concepto tan importante en el mundo, cual es nuestra "autoconfianza" en la toma de decisiones compartida con otras regiones, dentro de un marco de solidaridad y de dignidad continental. Tenemos la obligación de adoptar soluciones prácticas, valientes, serias y audaces para que los países más ricos entiendan y acepten este mensaje. Nuestra posición debe ser la de la justicia internacional al enfrentarse a los problemas del medio ambiente y de los asentamientos humanos con absoluta independencia de nuestro estilo de desarrollo, pero que siempre se satisfagan las necesidades básicas entre las poblaciones menos favorecidas.

Bertrand Russell dijo una vez: "Dar libertad al fuerte para que oprima al débil, de ninguna manera asegura una mayor cantidad de libertad en el mundo". Este pensamiento de profundo contenido social expresa claramente la posición política que podríamos adoptar en favor de un sistema internacional más justo, especialmente al enfrentar los asuntos relacionados con el medio ambiente para la vida humana.

Estimo que todos coincidimos en que el principal problema de los asentamientos humanos de la región, es sin duda la falta de empleos apropiados y el de la pobreza masiva. Agregamos, además, el problema de la deseconomía de congestión debido al proceso anárquico de urbanización donde no existen o no se cumplen los planes de ordenamiento del territorio, y donde aún es muy tímida la legislación sobre el uso y tenencia de la tierra, especialmente la tierra pública dedicada a asentamientos humanos. Creo que reuniones como ésta van a contribuir a que haya una aceptación de estas realidades; incluso hasta el nuevo léxico y la manera de expresar las viejas inquietudes de la gente de nuestra región sobre estos problemas que le son vitales para las próximas generaciones. Esta situación de la tierra hace que cada vez sean mayores las necesidades de capital social básico requerido para asegurar que todos los habitantes de las ciudades puedan aspirar a una vida mejor.

Este problema para los centros urbanos de las inversiones de infraestructura para prestar los servicios básicos, debe ser encarado con audacia por los países de la región. Esto nos va a tener que obligar a revisar aquellos programas menos economicistas o más sociales. Ha sido característica de nuestra región, la concentración relativa de las inversiones en algunos sectores donde se favorece al privilegiado y donde no se considera al hombre como centro del desarrollo.

Muchas veces he reflexionado que a nosotros nos corresponde desenterrar o extraer al ser humano, escondido detrás de las estadísticas que han normado el desarrollo de América Latina. Recuperarlo detrás de las toneladas de acero y de los índices de kilovatios producidos, y de los indicadores físicos con los cuales tratamos de medir el desarrollo. Justamente debemos sacar al hombre de todas esas estadísticas y darle la dimensión que le corresponde como centro y propósito del medio ambiente y del desarrollo. Siempre he venido manteniendo que nuestro esfuerzo mancomunado debe estar dirigido a poblar la tierra con dignidad, pero para ello debemos combatir el desempleo y la pobreza, así como buscar soluciones oportunas para el proceso de urbanizaciones descapitalizadas, porque lo primero que se ha descapitalizado es el propio ser humano.

Un problema fundamental de los que tendremos que tratar en esta reunión será también la gran diferencia existente entre el comportamiento de la sociedad opulenta y de la sociedad de la pobreza. En este sentido en la documentación repartida a ustedes se insiste en que la sociedad opulenta destruye el ambiente con fines económicamente reproductivos a corto y mediano plazo y que la sociedad de la pobreza también destruye y ero-

*El Hombre -y no las frías estadísticas- ha de ser la nueva medida de nuestro desarrollo.*

siona el ambiente por otros motivos que son los de supervivencia. En este sentido, es necesario que las políticas, normas y criterios de nuestros Estados, para el mejor uso de los recursos, sean diferenciales al tratar los problemas según sea el problema relacionado con las sociedades ricas o con las sociedades pobres. Será necesario entonces controlar la acción de los más ricos, para evitar las especulaciones, las ganancias ilimitadas y el uso irracional de los recursos con motivos solamente comerciales y para el uso de los recursos para fines inmediatos, para fines más particulares que representan una falta de responsabilidad con las próximas generaciones. Será necesario, por otra parte, encauzar y estimular la acción de los más pobres para que con la colaboración del Estado puedan contribuir a superarse las desigualdades odiosas de las clases sociales. Tenemos la obligación de continuar predicando el tema de la Conservación y Preservación del medio ambiente, sin que de ninguna manera nos desvinculemos de los nuevos estilos de desarrollo. No se trata exclusivamente de cuidar y conservar las zonas verdes y la naturaleza. Se trata de un problema global y de más fondo. Lo que estamos buscando son mejores niveles de vida para el ser humano de nuestra región; y lo que estamos tratando de lograr, es darle mayor dignidad y una participación más justa dentro del proceso de desarrollo económico y social nacional e internacional.

Finalizo reiterando mi optimismo en que la actual generación no sacrificará a las próximas. Pienso que en Caracas, que siempre ha sido una ciudad abierta, una ciudad donde se puede expresar toda clase de ideas con toda libertad, es un lugar estimulante para que busquemos soluciones y podamos contribuir con lo que muchos hombres, como nosotros, están también buscando de manera constructiva en otros lugares del mundo para poder colaborar en la próxima reunión de Nairobi y en la Conferencia Habitat de Vancouver, donde lo que está en juego es el ser humano en su dimensión universal.

**HABITAT: EL DESARROLLO DEL TERCER MUNDO NO ES NECESARIAMENTE EL MISMO DESARROLLO DE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS \***. Conscientes de que la historia de los asentamientos humanos no es precisamente consecuencia del destino o del azar, hemos venido al Canadá al encuentro de la solidaridad mundial con la

\* Intervención de Diego Arria, Gobernador de Caracas, Jefe de la Delegación de Venezuela ante la Conferencia de Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos.



convicción de que Vancouver tendrá para siempre un nuevo significado, no sólo el de ser una de las más bellas ciudades del mundo, sino también donde la esperanza de los pobres, los desposeídos y los marginados, habrá recibido una respuesta responsable y más llena de imaginación y de sensibilidad a la bochornosa condición de su habitat. Vancouver nos ofrece una oportunidad inigualable de radicalizar la conciencia y la sensibilidad universal para darles justicia, en su derecho de acceso a la dignidad, al eterno derrotado urbano y al desesperado rural.

No sólo estamos nosotros dispuestos ahora a responder a estos dilemas, sino que legiones de personas están pendientes de nuestras conclusiones y, sobre todo, de nuestros compromisos. También están los que desearían expresar sus inquietudes como lo hacen los participantes no gubernamentales de todo el mundo congregados en el "Forum Paralelo de Habitat", al igual que los que se beneficiarán o perjudicarán en el futuro con nuestras acciones. Me refiero a los niños y jóvenes de todos los países que también realizan su propio foro en esta ciudad. Juntos todos, formamos el mayor grupo de presión. El más importante grupo de "cabildeo", puesto jamás al servicio de este ideal de poblar la tierra con dignidad.

"En este valle —señaló el primer inca— mandó nuestro padre el sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad". Así fue como Manco-Capac eligió el emplazamiento del Cuzco, la capital del Imperio. Y se inició un proceso de asentamiento que se expresaba no solamente por la belleza de una ciudad, sino principalmente en torno a un concepto ecológico que utilizó al máximo todas las posibilidades tecnológicas de su época.

En realidad, los incas, los mayas y los aztecas crearon verdaderos ecosistemas artificiales que modificaron profundamente un medio natural básicamente pobre.

Los 400 años que siguieron de la Conquista, fueron testigos de la instauración de un nuevo proceso, que dio lugar a un prolongado período de deterioro ambiental que fue creciendo en la medida en que las fuerzas exógenas se acentuaron.

La relación, habitat-estilo de desarrollo, resulta así evidente en estas dos posiciones extremas; sería, sin embargo, poco realista suponer que podemos regresar al aislamiento histórico en que se desarrollaron las culturas primitivas. Es evidente que no hay lugar para islas culturales ni políticas, pero es indispensable que la autodeterminación y la autoconfianza reafirmen los valores propios sin los cuales no se podría llegar a una

*Es preciso que alcancemos una verdadera cultura compartida.*

verdadera cultura compartida. Es necesario comprender que lo ecuménico no es la repetición de un determinado estilo de vida en cualquier circunstancia ecológica y cultural, sino el respeto y la coexistencia de todas las expresiones de los pueblos del mundo.

Tampoco es posible pensar que el desarrollo obedece a una fórmula única donde los países pobres se sitúan en el punto inicial de la misma trayectoria recorrida hoy por los países industrializados.

El desarrollo se ve hoy en día, mucho más como un proceso de independencia cultural y económica, que como la incorporación de los países llamados menos desarrollados a un sistema hegemónico universal. El derecho a la autodeterminación y a la búsqueda de valores propios sustituye gradualmente a una especie de determinismo industrialista que terminaría con la adopción de un estilo de vida universal, al que sólo se accede, mediante el crecimiento del producto.

La autoafirmación, que es el componente básico de esta nueva forma de desarrollo reivindicada por el Tercer Mundo, requiere de la consolidación de la identidad sociocultural de las sociedades emergentes, y esta identidad puede ser expresada, tal vez mucho mejor que de cualquier otra forma, por la integración del hombre con su medio. Las formas actuales de desarrollo, basadas en la importación de capitales y tecnologías, están inevitablemente asociadas con la imposición de estilos de vida foráneos, los cuales, además de no ajustarse necesariamente a las condiciones del medio, ejercen poderosos efectos inhibidores sobre la capacidad creativa que existe en todo pueblo. Es claro que un habitat que a la vez sea camino de liberación y expresión de unas realidades culturales y ecológicas, sólo resultará a través del respeto a los patrones de vida que son propios de cada sociedad; además, sería materialmente imposible, si se mantienen los conceptos y normas aplicados actualmente, dotar, por ejemplo, de infraestructura y servicios a los doce millones de personas que cada año se incorporan a las áreas urbanas de América Latina.

Cambiar estos conceptos y normas exige, necesariamente, un gran esfuerzo creativo y de organización, sin el cual no será posible detener el creciente deterioro de nuestros asentamientos humanos, y mucho menos, crear un habitat satisfactorio para una población que se triplicará en los próximos 25 años.

Las condiciones existentes en las regiones no industrializadas del mundo, permiten lograr un habitat más eficiente que el que ha resultado de la imitación de formas de vida foráneas y de la aplicación de tecnologías



*El desarrollo de nuestros pueblos debe ser la afirmación de sus autodeterminaciones.*



*Innovar es más difícil que enmendar, pero ese es el reto que debemos afrontar.*

importadas. Por una parte, las condiciones ambientales propias de los países en vías de desarrollo, ofrecen condiciones favorables para soluciones económicas y socialmente eficientes. Por otra, existe en estas mismas regiones, un amplio potencial de creatividad que se ha manifestado en los asentamientos precarios de todas las grandes ciudades y de las pequeñas comunidades rurales. Sólo en América Latina los grupos marginados de la producción y el consumo contribuyen con más de la mitad del total de las viviendas construidas cada año. Estos mismos grupos han creado una gran variedad de instituciones sociales *sui generis* para sustituir a los mecanismos de asistencia que la sociedad tradicional no les ofrece. En la respuesta a este enorme desafío global está, probablemente, la solución de los problemas de los asentamientos humanos en nuestros países, a diferencia de lo que sucede en los países industrializados donde los problemas, quizás, puedan resolverse todavía dentro de sus propias concepciones.

Crear nuevos conceptos y formas de urbanización de asentamiento humano es, ciertamente, más difícil que corregir errores. Pero este es el desafío que se presenta a los países emergentes. Tomar conciencia de que sus problemas son diferentes a los del mundo desarrollado es el primer paso. El segundo es un acto de decisión política. El tercero es buscar caminos de participación social. El cuarto, crear nuevas tecnologías y formas de gestión. Aquí hará falta la irreverencia, el reclamo y la pasión a la que se refirió el Primer Ministro Trudeau en su exposición de ayer.

Esta pasión y capacidad de reclamo existe, básicamente, en los jóvenes y en aquellos que han logrado mantenerse al margen del compromiso y de la indiferencia con que se encaran los problemas de los asentamientos humanos. Lo fundamental está en el plano político. Los problemas del habitat están más allá de simples cuestiones materiales. Para la mayor parte de la población del Tercer Mundo, vivir con dignidad pareciera haberse convertido en una meta imposible de alcanzar.

Hacer que la alegría de vivir vuelva a estar al alcance de todos, que la tierra, el aire puro, el agua y los servicios no sean artículos de lujo, es una tarea fundamental que requiere de un nuevo orden económico internacional. Dentro de este concepto el Presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez viene sosteniendo que el problema fundamental de los asentamientos humanos y de la proeza es la indiferencia de las grandes naciones para entender su responsabilidad con los países en desarrollo y que esa es, precisamente, la razón de nuestra lucha por promover un nuevo orden cuya aceptación por todos represente un acto de sinceridad en favor del derecho de los hombres a vivir con dignidad.

En los próximos días hablaremos del ordenamiento racional del espacio vital. Permítanme llamar su atención sobre otro tipo de ordenamiento igualmente necesario e importante: el ordenamiento del tiempo. No olvidemos que la desesperación tiene límites. Cada día es un drama para millones de personas que no pueden postergar más una respuesta a sentimientos de frustración, de resentimiento y de ansiedad. Los medios de comunicación de masas dramatizan aún más el contraste entre la pobreza de la mayoría y la opulencia de una minoría privilegiada y el despilfarro de los grupos y sociedades más ricas. No podemos darnos el lujo de perder más tiempo en discusiones entre distintas jurisdicciones, instituciones, niveles de gobierno e ideologías. Precisamos desarrollar urgentemente una acción de envergadura en todos los campos si no queremos que la crisis nos desborde, y haga que las soluciones lleguen cuando sea demasiado tarde. El solo hecho de pensar que desde ahora hasta finales de siglo tendrían que construirse tantas viviendas, escuelas, hospitales y servicios públicos, como los realizados por la humanidad en 2.000 años, es motivo suficiente para alarmarnos, pero es en realidad, un desafío a nuestra capacidad creativa y una oportunidad que puede ser la última para rescatar la dignidad del hombre en relación con su medio. No se trata de techar la miseria, ni de almacenar seres humanos. Se trata de satisfacer en forma integral sus necesidades reales.

“Fundar el porvenir es —como dijo Saint-Exupery— primero y exclusivamente, pensar el presente”. Tenemos el deber de superar a los incrédulos de la cooperación internacional, que ven en las Conferencias mundiales sólo actividad declarativa. Debemos ejecutar con urgencia proyectos que comprometan nuestro presente al servicio del futuro. El estado de urgencia no está reservado a algunos países o continentes; la emergencia es universal. Los países pobres no tienen el monopolio de la pobreza. Enclaves extremadamente importantes de miseria subsisten también en países más desarrollados y esta realidad debiera promover una solidaridad y una voluntad política comunes. Ningún país puede hoy vivir aislado del dolor, de las preocupaciones y de las esperanzas de los demás. Esta Conferencia es una prueba manifiesta de la nueva realidad que nos une desbordando fronteras e ideologías, teniendo como vínculos la dignificación y el rescate del hombre y de su medio ambiente.

Tampoco podemos olvidar que mientras analizamos aquí el porvenir de los asentamientos humanos, la bomba atómica y otros armamentos sofisticados, con todo el dinero que se necesita en cohetes balísticos para transportarlos al supuesto enemigo, continúan drenando cada minuto in-

*No podemos perder tiempo, porque la desesperación tiene un límite.*



*La bomba atómica representa un gran poder de destrucción, pero los asentamientos*

*inhumanos también  
constituyen otro gran  
poder de destrucción.*



versiones millonarias, reduciendo la posibilidad de rescatar para el ser humano nuestros centros urbanos, nuestros espacios verdes, nuestros ríos y campos. En un mundo donde "cada cosa afecta a todos los demás", no podemos olvidar que un objetivo fundamental en el proceso de mejorar los asentamientos humanos y que constituye una de las más nobles tareas de nuestro tiempo, es la búsqueda de la paz y del desarme. Por una parte, hemos almacenado un poder de destrucción colectivo inimaginable, y por otra, hemos almacenado detrás de las fachadas de los tugurios, un poder de destrucción individual insostenible.

Cuando los recursos finitos se vuelvan cada vez más limitados, nos convenceremos de que la reducción del inventario de nuestra pobreza irá a la par con la reducción del inventario de nuestros armamentos. Esta verdad es tan elemental que uno siente vergüenza de repetirla, como si esta fatalidad de consagrar las mejores inteligencias y los más importantes recursos financieros para asustarnos los unos a los otros fuera, definitivamente, una consecuencia irremediable de nuestra inconsciencia.

Nuestros antepasados sepultaron sin reflexionar civilizaciones y culturas autóctonas como las tan gloriosas de los incas, de los mayas y de los aztecas. Con nuestros deseos de dominio incontrolado, el hombre está nuevamente destruyendo los modos de convivencia donde había depositado sus aspiraciones y sus sueños, permitiendo la especulación escandalosa de la tierra y su acaparamiento por los más fuertes.

No es ahora un territorio majestuoso como el de los incas o el de los aztecas lo que destruimos. Es, simplemente, el modesto imperio de cada persona en sus posibilidades de felicidad, el que escarnecemos. El anciano que en el crepúsculo de su vida, sin defensa, ve desaparecer la tranquilidad de su medio ambiente; el joven sin marco familiar responsable, beligerante y extraño en un mundo hostil donde no encuentra respuesta a sus inquietudes y necesidades. Estas personas no serán motivo de libros como los de la destrucción de nuestras grandes civilizaciones, porque sus humildes imperios sentimentales son destruidos sin dejar huella.

Pero queda en pie, en toda su dramática dimensión, el mayor desafío de los tiempos; para los países más ricos, la eliminación de los efectos inconvenientes de la industrialización; para los países emergentes del Tercer Mundo, la construcción de una civilización moderna donde el habitat sea, al mismo tiempo, el instrumento y la expresión de una voluntad de autoafirmación basado en la satisfacción de todos los valores humanos y no solamente en la generación de riqueza material.

Quiero dejar aquí un poco de la angustia de nuestro poeta Andrés Eloy Blanco, quien reflejó en su obra la preocupación por los problemas del hombre y de su medio: "Lo que quieren los pueblos es que la fuerza de la humanidad tenga como condición indispensable, la humanidad de la fuerza. Lo que quieren los pueblos es que se le dé a la tierra el sembrador que pide, y al sembrador, la tierra que reclama. Lo que quieren los pueblos es la seguridad de la tierra donde asienta su precaria morada y su insegura esperanza. Lo que quieren los pueblos es que su pan tenga el tamaño de su hambre y su gobierno la forma de su justicia".

**LOS ASENTAMIENTOS INHUMANOS:** El 31 de mayo de este año se instalará en Vancouver, Canadá, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, llamada a tener una extraordinaria importancia. Como en el caso de la conferencia mundial que patrocinó la ONU en 1972 para el estudio de los problemas del medio ambiente, este evento se ha venido preparando cuidadosamente con la participación directa de todos los países miembros de la organización internacional. Se han realizado varias conferencias preparatorias a nivel regional, en las cuales se ha estudiado el problema de la urbanización en todos sus aspectos, se han cambiado experiencias y se han considerado políticas aplicables a la solución de los diversos problemas que plantea el crecimiento desordenado de las ciudades. En la conferencia preparatoria para la América Latina, que se celebró el año pasado en Caracas y que tuve el honor de presidir, expresé la esperanza de que la reunión mundial sea el comienzo de un gran esfuerzo mancomunado para resolver el drama de las ciudades. Y en esa ocasión, parafraseando el nombre oficial de la misma, dije que el gran desafío que tenemos frente a nosotros es el de acabar con los asentamientos inhumanos.

#### *Corona de espinas*

Hablando del caso particular de mi ciudad, el presidente de Venezuela se refirió en la misma oportunidad a Caracas como a una ciudad que tiene una "corona de espinas", representada por aproximadamente 180 mil viviendas o ranchos a lo largo de su área metropolitana; áreas sin servicios adecuados, áreas traumatizadas, al igual que muchos pueblos aislados en las zonas rurales que todavía no reciben los servicios mínimos. Esta es una realidad que sufren muchas otras ciudades en el mundo. Y al recordarla no trato simplemente de agregar un dato al inventario de nuestra pobreza, o de sumarme al coro de los que utilizan la miseria como un ins-

LA MAS GRANDE  
FRUSTRACION DEL  
HOMBRE DE HOY  
ES SENTIRSE  
MARGINADO EN UN  
MUNDO DE INTENSA  
COMUNICACION  
MASIVA, SIN  
POSIBILIDAD DE  
PARTICIPAR  
ACTIVAMENTE EN LA  
TOMA DE DECISIONES.

*¿Cómo se puede tener interés en el desarrollo, cuando el desarrollo atropella a la gran mayoría de los habitantes de nuestra región? Porque es evidente que la pobreza y el desempleo se convierten en migración o en desesperanza.*

*No estamos obligados a proyectar en el futuro los fracasos del pasado pero evidentemente para esto tendremos que diseñar nuevas modalidades de vida para mejorar la situación actual. Entre ellas,*

*jerarquizar al ciudadano y el valor de la conservación de su medio ambiente será imprescindible.*

*La imaginación y el talento de la mayoría de los profesionales que se ocupan del problema urbano han estado más centrados en la parte rica y opulenta de las ciudades que en la solución de los problemas de los pobres. Parece como si utilizáramos un talento más pobre, o una responsabilidad más pobre, o una sensibilidad más pobre para atender los problemas de la pobreza.*

trumento de política para sus propios fines, o de quienes afirman que la sociedad que todos estamos construyendo en distintos países con aspectos positivos y negativos no tiene nada de bueno. Sería una falta de responsabilidad unirse a esas voces y aceptar que la situación es irreversible, que no se puede cambiar la tendencia de la injusticia. Ello representaría además un desconocimiento, una subestimación del coraje, el valor que tiene la gente marginada de nuestros cerros y quebradas, la cual posee suficiente fe y entusiasmo para incorporarse a una vida más justa. Pero, al mismo tiempo, pecaríamos de ilusos si dejáramos de reconocer los problemas existentes.

El drama de las ciudades constituye uno de los problemas más serios que enfrenta la humanidad. Y ciertamente no podemos exhibir ante él un espíritu de resignación. La pobreza no es una maldición divina, sino una consecuencia de la injusticia y la incapacidad humana para reorientar prioridades y mancomunar esfuerzos. Tenemos que motivar la conciencia internacional para poder entender mejor, en todo su contexto, el drama de la pobreza. No creemos que ésta se pueda enfrentar con pobreza de imaginación, con pobreza de recursos y con pobreza de sensibilidad. Por el contrario, debemos enfrentarla con riqueza de entusiasmo, de optimismo y de confianza. Muchos de estos problemas que parecen difíciles de solucionar y que lo son, deben ser enfrentados de una manera constructiva.

Para lograr esos fines hace falta algo que hemos estado proponiendo durante largos meses, y que ojalá pueda convertirse pronto en realidad: la introducción de una nueva ética en la manera de poblar con mayor dignidad la tierra y las ciudades de nuestra región. Esta nueva ética implica un reordenamiento de prioridades, aumento y racionalización de las inversiones; una mayor atención, cariño e imaginación en la consideración de los problemas de los más pobres. La imaginación y el talento de la mayoría de los profesionales que se ocupan del problema urbano han estado más centrados en la parte rica y opulenta de las ciudades que en la solución de los problemas de los pobres. Parece como si utilizáramos un talento más pobre, o una responsabilidad más pobre, o una sensibilidad más pobre para atender los problemas de la pobreza.

Dentro de este concepto de la nueva ética que hemos venido planteando, es preciso referirse a los denominados "standards mínimos". Cada vez que se habla de los problemas de los marginados se mencionan los "standards mínimos". Algunos de éstos son 200 litros de agua por día y 60 metros cuadrados de construcción por familia. Hablamos de los "standards míni-

mos" y nunca hablamos de los derechos máximos. Si queremos buscar una nueva alternativa a un mundo en transformación, va a ser necesario que nos preocupemos sensata y responsablemente de fijar los derechos máximos de una minoría en vez de señalar sólo los "standards mínimos" a los cuales queremos someter a la mayoría.

Cuando tenemos por delante un tema como el de la tierra, que es un recurso precioso y limitado, al igual que el agua, no podemos dejar que algunos sectores puedan tener toda la tierra que quieran y consuman toda el agua que les provoque, teniendo como única limitación su capacidad económica. El hombre ha tenido que limitar su libertad en función del bienestar común. Hemos aceptado, por ejemplo, limitar la velocidad a la cual podemos conducir un vehículo en las autopistas, pero no hemos aprendido a limitarnos en el uso de cosas más fundamentales como son los alimentos, el aire, el agua, la propiedad del espacio, etc. Debemos aceptar que la libertad de los demás depende de nuestra conciencia para limitar nuestra propia libertad.

Otro aspecto del problema que considero fundamental, es el de que cada país, cada región debe considerar adecuadamente sus propias necesidades. Nosotros, los latinoamericanos, debemos hacerlo para que las soluciones que diseñemos no sean el simple reflejo de otras culturas y costumbres. Y debemos apresurarnos en la búsqueda de esas soluciones, porque todos los días el agua es más costosa y preciosa, el aire se contamina más, la tierra disponible para la agricultura disminuye, los alimentos son más escasos, los hidrocarburos como fuentes de energía se van agotando. La tierra, en pocas palabras, parece ser cada vez más pequeña, mientras la población crece en forma constante. La ecuación población-alimentación se está rompiendo o se ha roto en la mayoría de los países del Tercer Mundo.

En cuanto a las ciudades en sí, casi todas enfrentan el mismo problema: cómo evitar la amortización prematura del hombre latinoamericano, sujeto al trauma y a la injusticia, y la manera indigna en que ha sido asentado en la tierra donde vivimos. El hombre latinoamericano sufre también lo que pudiéramos denominar la incidencia de la transferencia de valores de una sociedad más opulenta a otra deficitaria y abandonada. Estamos buscándole soluciones a la gente de menores ingresos, más originados por nuestros propios criterios de valores, de forma de vida y manera de querer la vida, que por los propios valores y necesidades reales de la gente que habita las áreas marginales.

*Conciencia de libertad.*

*Hombre marginado.*



La más grande frustración del hombre de hoy es sentirse marginado en un mundo de intensa comunicación masiva, sin posibilidad de participar activamente en las tomas de decisión. Debemos, en este sentido, crear los mecanismos de diálogo que abran las puertas a una efectiva participación cívica. Del éxito que podamos alcanzar hacia este objetivo dependerá la circunstancia de un mejor futuro para todos. En el año 2000, o sea dentro de 25 años, vamos a tener casi el doble de la población en la América Latina y enfrentaremos tremendos problemas de población, alimentación, desarrollo urbano. Para que esos problemas no lleguen a ser virtualmente insolubles, tenemos que atacar desde ahora muchos vicios, como el de la especulación de la tierra en las ciudades, que han forzado el desarrollo de áreas marginales; especulación que va con la construcción de autopistas y a través de la cual el proceso de urbanización ha contribuido al enriquecimiento de pequeños grupos de personas, sin ninguna justificación social. No podemos aceptar que los instrumentos de zonificación en nuestras grandes ciudades continúen siendo los cómplices permanentes de este tipo de situaciones. Tenemos que detener la tendencia al enriquecimiento de unos pocos a expensas de toda una ciudad y de la calidad de la vida para sus habitantes.

#### *Asentamientos rurales.*

Tenemos que considerar también el problema de los asentamientos humanos en las áreas rurales aisladas, donde es costoso prestar servicios y donde, si no intentamos un proceso de urbanización —en el sentido de darles servicios y oportunidades a sus pobladores—, no vamos a poder prevenir la tendencia actual de ruralizar nuestras propias ciudades.

Soy optimista sobre las posibilidades que tiene la América Latina para enfrentar con audacia creativa y con buen éxito el gran problema de las ciudades. La presencia de gente talentosa, responsable y sensible al frente de sus destinos, es la mejor garantía de que nos encaminamos, así sea con grandes dificultades, hacia su solución. Tenemos que mantener con firmeza el propósito de buscar una sociedad nueva, en que la verdadera y única escala sea la dimensión humana. Con los mecanismos adecuados, cuya búsqueda es precisamente la finalidad de conferencias como la de Vancouver, podremos realizar la tarea en forma eficiente. Como quedó dicho al comienzo de este artículo, sería ingenuo desconocer la magnitud del drama urbano en la América Latina. Pero no lo vamos a resolver con el espíritu del lamento, sino con el espíritu de la construcción; no con la actitud de que todo está perdido, sino de que podemos hacerlo todo. Así podremos poblar nuestra tierra en el futuro con dignidad y justicia.

**LOS NIÑOS EXCEPCIONALES Y EL MEDIO AMBIENTE \***. Como Gobernador de la ciudad de Caracas es especialmente grato para mí, venir a compartir inquietudes y a recibir orientaciones sobre uno de los temas más complejos que afecta y conforma la orientación de la calidad de la vida, no sólo en nuestro país, sino en la humanidad en general, justamente por una complejidad que tiene tantos orígenes, en los cuales distintas disciplinas profesionales han tratado de auscultar la mejor manera de buscarle soluciones más positivas a este drama que es la insuficiencia, el retardo mental de tantos niños y de tantas personas a lo largo del mundo.

La Declaración de los Derechos del Niño decía, hace ya casi 20 años, que el niño física y mentalmente impedido, o que sufre algún impedimento social, debe recibir el tratamiento, la educación y el cuidado especial que requiere su caso particular. Sin embargo, a pesar de haberse decretado hace cerca de veinte años y suscrito por todos los países que en ese momento conformaban esta organización internacional, se ha hecho poco en general y nadie ha podido cumplir una meta de este tipo.

Dicen los especialistas, sobre todo la gente de AVEPANE, institución pionera en nuestro país en esta materia, que en Venezuela por lo menos hay cerca de medio millón de niños con problemas clínicos demostrados y, sin embargo, creo que la preocupación de un Estado moderno no debe ser solamente por este medio millón que hoy en día existe, sino por los medio millones más que se pudieran incorporar en el futuro, en la medida en que no haya una debida conciencia y un conocimiento por este problema.

El profesor Bruno Bettelheim, señalaba en alguna oportunidad que ninguna excusa ni ninguna razón valedera puede justificar la atrocidad de los lugares donde están guardados los deficientes mentales, y la mediocridad de los tratamientos que se disimulan bajo la apariencia de una terapia, ni tampoco de la indiferencia del público. El profesor Bettelheim tal vez es una de las personas que en el mundo tiene más autoridad para hablar sobre este tema, ya que habiendo sido él el hombre que más trató directamente a los sobrevivientes de los campos de concentración, pudo llegar a demostrar que ninguna persona, no importa a qué nivel se encontrara, estaba perdida irremediamente. Creo que él ha logrado llamar la atención sobre este mal; esta manifestación de la que luego me permitiré hablar un poco más extensamente, puede ser mejorada en la medida en que se aplique no sólo la investigación y el conocimiento, sino la sensibilidad y el cari-

\* Conferencia dictada por Diego Arria, Gobernador del Distrito Federal, en la I Jornada Internacional a nivel latinoamericano sobre retardo mental y III Jornadas de AVEPANE.

*Caracas administra una crisis local, nacional e incluso foránea.*

ño y se logre integrar a toda una comunidad para que se sienta involucrada en el problema.

Creo que en esto AVEPANE, como institución promotora y pionera, ha sembrado una conciencia ya no sólo a través de su acción a nivel clínico, sino a través de su acción a nivel formativo de recursos humanos, a nivel universitario y en distintos niveles que van a constituir factores fundamentales para el tratamiento del problema en el futuro.

El tema que me fijaron a mí, *Habitat*, es muy extenso y muy amplio y yo, por supuesto, no voy a darles a ustedes una larga conferencia sobre este tema, sino más bien pensar un poco en voz alta sobre un drama que me corresponde vivir y, en cierta medida, administrar a lo largo del día y de la noche. Me ha tocado ya cerca de tres años de mi vida y no me lo han contado ni lo he leído, sino que he tenido la ocasión de verlo personalmente y pensé que seguramente pudiera ser más útil que yo pensara un poco en voz alta y confesara algo de las angustias que uno siente en la administración de una ciudad, que no sólo es reflejo de la crisis de una sociedad, sino que es la crisis del reflejo del campo venezolano y es también —¿por qué no decirlo?— la crisis de los países vecinos que nos rodean, que vienen trasladando sus problemas a una ciudad en la cual nosotros luego tenemos la responsabilidad de enfrentar, de tratar y de administrar.

En la ciudad de Caracas —donde desgraciadamente, dentro de aquel concepto de “seguid el ejemplo que Caracas dio”, muy bien pudieran verse en el espejo del futuro otras ciudades de Venezuela— donde los automóviles constituyen la máxima prioridad y la máxima asignación de recursos posibles dentro de los programas de todos los gobiernos que han pasado a lo largo de nuestra historia, casi el 80% de las inversiones de obras públicas han estado destinadas en los últimos 15 años a que los caraqueños se trasladen más rápido, a pesar de que todos sabemos que eso no es cierto y que no se trasladan más rápido, sino que cada vez se hace con más lentitud, producto de un exceso de vehículos, de una falta de administración de la ley y de la falta de comprensión de que las ciudades no pueden seguir creciendo ilimitadamente sin perjudicar la calidad de la vida y la fluidez normal de toda la ciudad.

*No somos una sociedad espartana.*

Nosotros no somos una sociedad espartana, en la cual las personas insuficientes eran rechazadas, retiradas de la circulación. Nosotros somos una sociedad latinoamericana con gran conciencia, o por lo menos decimos que nos preocupa mucho el ser humano; hablamos mucho de la dignidad humana, de la escala de valores que es necesario cambiar y de la nueva ética;

sin embargo, yo no logro ver —y estoy hablando muy personalmente— que esta inquietud espiritual, emocional, se traduzca o se materialice en una acción que permita señalar qué rumbos concretos, qué objetivos se persiguen a corto, a mediano y a larzo plazo para darle un vuelco a una sociedad que debe estar orientada por otros valores.

Creo que eso nos llevaría un poco a lo que en una muy brillante y estimulante charla dijo anoche la doctora Vegas de Sosa: a un proceso de auto-revisión de valores a fondo, qué tipo de sociedad buscamos, qué estilo de desarrollo queremos o si simplemente queremos continuar copiando los patrones de desarrollo de otras sociedades que no nos han servido para mucho, por lo menos para la mayoría de nuestras poblaciones.

Yo he dicho en muchas oportunidades algo que voy a repetir, y es que nosotros tenemos —en nuestro país en general— la sensación de que hay mucha gente que no quiere ver el resultado de las insensateces y de las irresponsabilidades de nuestra sociedad. Nos desagrada ver los ranchos porque ¿qué van a decir los distinguidos invitados que están en este Congreso? que en un país tan rico como Venezuela hay ranchos, hay miseria. ¿Cómo es posible que no quieran ver los niños abandonados, como si no existieran? No quieren ver al loco (a quien no le dan el tratamiento adecuado, sino que lo almacenan). No quieren ver la basura (que es producto de una ciudad que no se ha educado adecuadamente y que consume más de lo que debiera). En cierta medida, como que nos gusta almacenar el problema para bajar un poco el peso y la presión sobre nuestra conciencia.

Como persona no vinculada profesionalmente al tema del Retardo Mental, pienso que esto ya no es —y creo, afortunadamente— el monopolio de una disciplina científica, sino más bien el resultado de un enfrentamiento interdisciplinario en el cual participen educadores, psicólogos, médicos, clínicas, en fin, una gama de especialidades que puedan sumar sus inquietudes y, también, algo muy importante como es la propia familia. Por lo menos, en lo que a mí me ha tocado, en los barrios de Caracas uno observa con profunda tristeza cómo el drama de niños con insuficiencia mental se ve en el marco más dramático, que es el de la resignación del más pobre. Ver esta situación, dentro de ese cuadro, la hace aún más dramática, y yo diría que más apremiante, en la conciencia de todos los que tienen responsabilidad por este problema y creo que en eso no nos escapamos ninguno, no sólo de los que estamos en esta sala, sino ninguno de los venezolanos que podamos aportar de una u otra manera una solución a este problema.

Tal vez los medios de comunicación podrán contribuir de una manera determinante, explicar un poco mejor de qué se trata el problema, qué solu-

*El drama del retardo mental está asociado al drama de la pobreza.*

ciones hay, porque lo cierto es que un niño retardado mental no deja de ser un niño, con ilusiones o ambiciones y que no se logra integrar por culpa de una sociedad que lo mira como si tuviera una enfermedad extraña, de aquellas que en las épocas medievales lo excluían de la compañía de los demás.

Una manera de que se encuentre la fórmula de reorientar las prioridades de nuestra sociedad, de que la gente que hace los presupuestos de inversiones públicas le asigne suficiente importancia e investigación al tratamiento del problema del Retardo Mental, es que entienda el problema, porque, debemos confesarlo, por lo menos nosotros sabemos muy poco. Tal vez hable con mucho entusiasmo porque lo que AVEPANE viene haciendo desde hace mucho tiempo, me ha tocado vivirlo, me ha tocado estar cerca de gente que tiene ese problema y siento definitivamente que todavía no tenemos los criterios ni las normas ni las orientaciones de cómo realmente emprender una acción constructiva y masiva.

Parece también que nos olvidamos que este tipo de males se reproducen en toda la escala social, pero evidentemente, a pesar de sucederse en los bajos, medianos y altos niveles de ingreso, no hay la menor duda de que está más asociado a los niveles de pobreza. Como muy bien decía el doctor Eligio Anzola en una oportunidad, la primera cantera para los niños retardados mentales está en lo que el Presidente una vez denominó "la corona de espinas que rodea la ciudad de Caracas", porque no hay la menor duda de que en la medida en que los niños están desnutridos, desatendidos, desvinculados, con la familia desajustada, evidentemente aumentan las posibilidades de procrear niños con retardo mental o con serias deficiencias psíquicas o físicas.

El medio ambiente va conformando la actitud, la vocación y la orientación en los seres humanos, pero aquí hay algo que a mí me preocupa mucho. Yo creo que se ha investigado muy poco la incidencia que tiene la sobrepoblación en la calidad mental de nuestra gente; sin embargo, no me extrañaría que hubiera alrededor de cincuenta u ochenta tesis dedicadas a investigar si los leones o los tigres o los monos procrean mejor en un área de dos metros por dos metros cincuenta, o si a determinadas temperaturas las gallinas producen más huevos, etc., porque ha habido una especie de mayor preocupación comercial sobre dónde un ser, no necesariamente humano, es más eficiente dentro de su medio; que dónde el hombre, que debiera ser el eje fundamental del planeta, puede convivir mejor espiritual, social y comunitariamente. Creo que ese es un campo que se ha explorado

*¿Qué sabemos sobre la incidencia de la sobrepoblación en la calidad mental de nuestra gente?*

poco, donde hay pocas investigaciones, lo cual demuestra un tanto la falta de preocupación humana que tiñe a toda la humanidad.

Todos sabemos que el monóxido de carbono que se respira en las ciudades expelido por autobuses, automóviles, etc., ataca las funciones del sistema nervioso, que el consumo exagerado del plomo afecta la estabilidad emocional, que el ruido altera la calidad ambiental; pero, sobre todo, va minando progresivamente la calidad de nuestra vida, produciendo en cierta medida lo que pudiéramos llamar —no sé si los científicos estarán de acuerdo con eso— los retardos mentales circunstanciales, las insuficiencias mentales circunstanciales que va produciendo en el ciudadano común una deficiencia para actuar, para reaccionar en el medio urbano durante ciertas horas, o durante ciertos días a la semana. Por lo que el hombre ha hecho sobre la naturaleza, no hay manera de poderse escapar de pagar el precio de nuestra insensatez y de nuestra irresponsabilidad por la forma como hemos venido atropellando el medio ambiente. Pero lo más preocupante es que les hemos puesto una hipoteca a las próximas generaciones, y éstas nos pasarán la cuenta completa del mal que hemos venido haciendo.

Si las enfermedades ambientales —en el sentido más integral— se han convertido en las enfermedades típicas de nuestra civilización, la protección ambiental debe convertirse también en una prioridad básica, en una prioridad urgente de la humanidad.

En principio, si nuestros países están clasificados como subdesarrollados, tenemos la gran ventaja de poder aprender de los errores de los países que han atropellado más rápidamente su medio ambiente; sin embargo, creo que somos doblemente más culpables que ellos, porque si bien fuimos advertidos de los daños que trae el habitat, el atropello a la naturaleza, no aprendimos, sino, por el contrario, un ansia de incorporarnos a una especie de club del desarrollo nos fue llevando a copiar idénticas prácticas y, como señalaba ayer la doctora Sosa, en las sociedades en un proceso de aculturación como las nuestras, o para decirlo menos eufemísticamente, en las sociedades que se ven atropelladas por nuevas culturas, hay como una colisión, un conflicto y se produce entonces ese desajuste.

Hablar sobre el tema de cómo tratar el medio ambiente, cómo asignar prioridades, es relativamente fácil, pero nos ha faltado algo que es fundamental y ha sido la decisión política. No sé hasta qué punto un sistema democrático está dispuesto a aceptar apretarse la correa en determinadas inversiones para asignarle más importancia, más prioridad a los problemas, a la calidad de la salud, a la calidad mental del ser humano, porque

*Deficiencia mental y  
pobreza tienen,  
en el fondo, un  
origen político.*

todo este tipo de programas implica la asignación de importantes recursos financieros que hay que quitar a otros proyectos.

Hay una gran tentación en los hombres públicos de materializarse en concreto, en cemento armado. Es muy difícil inaugurar a un niño a quien se ha mejorado el retardo mental, a un niño a quien, a base de un tratamiento intenso y persistente de un educador, se ha logrado reintegrar ya no sólo un poco más productivamente sino, yo diría, un poco más humanamente a la vida. No se pueden inaugurar niños pero sí se pueden inaugurar carreteras y edificios.

Estamos entrando en la etapa de nuestra sociedad en la cual, desgraciadamente, vamos viendo que cualquier conquista o innovación tecnológica es más una atadura para el hombre, que una alternativa de solución y, al mismo tiempo, vemos algo que es contradictorio, que parece una paradoja: los que viven en la abundancia son casi prisioneros de sus propios éxitos, porque son quienes consumen más pastillas tranquilizantes y les es difícil poder conocer e identificar el origen de estas amargas experiencias de una sociedad que pudiéramos tal vez llamar una sociedad de abundancia sin valores, que consume toda clase de cosas.

Si bien es cierto que el problema del Retardo Mental está muy asociado a los niveles de pobreza, también es cierto que la pobreza está vinculada a una sociedad injusta, a un proceso inadecuado de distribución de la riqueza, a nivel regional, nacional o internacional. Esto no puede servirnos como una válvula de escape para no hacer nada, mientras no se actúe sobre la causa y origen de este desajuste. No podemos encerrarnos en criticar exclusivamente la estructura socio-económica a nivel nacional o internacional, sino actuar paralelamente sobre ambas, teniendo siempre presente, por supuesto, que la sustentación a largo plazo de cualquier programa de incorporación y rehabilitación de niños retardados mentales, de mejoramiento del medio ambiente, tiene un origen típicamente político, y digo típicamente político porque ahí se originan las decisiones que luego conforman económica y socialmente a nuestro país.

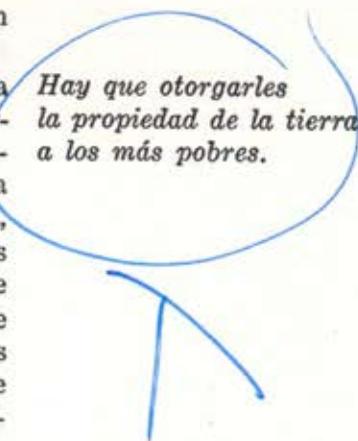
A lo largo de este período que me ha tocado ser Gobernador de la ciudad, he podido constatar cómo la falta de unidad de la familia es la responsable fundamental en las áreas más pobres de la ciudad (o marginales como las llaman muy elegantemente ahora) de lo que ustedes llaman las privaciones socio-culturales de las poblaciones más pobres, y esto se debe a un proceso del cual se ha hablado mucho; ya no es solamente la fuga de la gente del

campo a la ciudad, sino es la angustia de la gente que vive en la ciudad sin conocer en qué momento se les va a sacar de donde viven.

Yo pienso que uno de los objetivos fundamentales tiene que ser dar la propiedad de la tierra a la gente más pobre a fin de que se puedan incorporar de una manera diferente al proceso productivo venezolano. En la medida en que haya una inestabilidad, ya no sólo predial territorial, sino una inestabilidad emocional por la falta de sujeción de la persona a la tierra, podremos avanzar muy poco. En un poco más de cuarenta y tantos barrios en la ciudad de Caracas, hemos podido notar que en la medida en que se ejerce una acción de renovación urbana en determinadas áreas, donde se logre fijar a la familia y fijar a la comunidad dotándola de los servicios fundamentales, se puede avanzar mucho más que con estas soluciones, que son más para descargar la conciencia, que con las grandes soluciones arquitectónicas de masas de edificios, donde no se sabe ni cómo vive la gente, pero donde lo más importante es almacenar a los seres humanos.

Me preocupa mucho este tipo de soluciones: aquí se almacena a los niños y se pretende almacenar a los viejos, porque hay dos males en Venezuela que aparentemente están muy vinculados a la presencia de la ciudad: en Caracas, la mayoría de las personas ven muy poco a los niños con problemas mentales, o deficiencias físicas serias, al igual que cualquier visitante que camine por la ciudad de Caracas verá pocos ancianos y pensará que es debido a que se trata de un país muy joven, pero no, aquí tendríamos que hacer una revisión, aquí escondemos mucho ambos problemas, al niño con problemas lo sacamos de su medio y al anciano lo escondemos y pretendemos entonces que la acción del Estado deberá ser esconder al anciano y esconder al niño o almacenarlo y no hacer lo que hacen las instituciones como AVEPANE, que es justamente rehabilitarlo e integrarlo, que es lo que debiéramos estar haciendo todos.

Sin embargo, uno ve que habiendo tantos niños con problemas mentales y enfermedades en los barrios, ¿por qué no se crean las escuelas especiales o por qué no se apoya este tipo de programas con recursos económicos? Veo que en Caracas no se deja que un tuberculoso o un muchacho con parálisis infantil ande por las calles. Hay que buscarle una solución inmediata a este problema. Quizás porque el niño retardado mental muere normalmente, como mueren biológicamente en promedio todos los seres humanos, no se le da tanta importancia; tal vez le damos más importancia, en una sociedad que se maneja por crisis, a lo que constituye la crisis del momento: el que tiene que hospitalizarse; pero entonces vamos relegando a un



*Hay que otorgarles  
la propiedad de la tierra  
a los más pobres.*

quinto, a un sexto plano al que va muriendo de la manera peor de todas: por la vía de la indiferencia, por la falta de cariño, por la vía del retiro y del ostracismo, en cierto sentido, por el sistema social.

No se puede culpar a una sociedad abstracta por este tipo de problemas, sino en este caso, yo creo que todos nuestros Gobiernos han tenido y tenemos la culpa y la responsabilidad.

Evidentemente, creo que tenemos que buscar un programa que permita la incorporación masiva a los servicios de la gente que vive en las áreas más pobres de la ciudad. En este sentido, quiero contarles una anécdota, porque me da mucha satisfacción ver cómo se han ido remodelando y reconstruyendo hospitales y me siento orgulloso de uno de ellos, que es la Maternidad Concepción Palacios, donde nace cerca del 80% de los niños de la ciudad de Caracas y un poco más de la mitad del resto del país y hablando con un grupo de médicos de la Maternidad, les decía: ¡Qué hermosos pabellones!, ¡qué buenos equipos!, ¡y la cantidad de millones que nos han costado! Entonces un médico me dijo: "Mire Gobernador, el 60% de las mujeres que viene a mi consulta pre-natal ya viene con males tan serios que sin la menor duda la calidad del niño ya está desmejorada.

Eso nos ha llevado a tomar conciencia de que el problema no está solamente en la calidad de los hospitales o de las clínicas, sino en la orientación pre-natal y hemos comenzado ahora en el barrio de La Vega, a establecer el primer servicio.

Después, cuando se empieza a explicar ese tipo de cosas y uno tiene la fortuna de poderlas oír, se puede comenzar a reorientar un poco mejor o hacer también que nuestros hospitales mantengan una vinculación más estrecha con el origen de sus enfermos. Aquí solamente se habla de origen y destino para hacer carreteras. Aquí los médicos tratan a la gente en los hospitales sin saber de qué barrio viene y cuando regresan al barrio vuelven a sufrir exactamente de lo mismo, porque su habitat le es desconocido al que lo trata y en este proceso de integrar más la comunidad con los centros de cuidado y atención creo que recae una gran responsabilidad en el Gobierno, en este caso, de la ciudad.

Como Gobernador de la ciudad de Caracas, quiero expresarle a AVEPANE y a sus integrantes que la causa por la cual están luchando, investigando y promoviendo conciencias, esta causa para la cual han traído invitados de distintos lugares del mundo —ya que la calidad, la esperanza del niño no tiene nacionalidad—, esta causa merece todo el apoyo y el respaldo de todos los que tenemos alguna clase de responsabilidad.

**EL HOMBRE FRAGIL: ESTRATEGIAS PARA SU SUPERVIVENCIA \*** Voy a comenzar mi intervención con una confesión: cuando recibí la invitación para participar en este Congreso, estuve dudando si debería intervenir de nuevo en un tema tan discutido a través de muchos años. Aprecié el honor de poder participar en este importante evento, pero me dije a mí mismo: "¿Por qué volver a tocar el tema que años atrás se discutió profundamente en Estocolmo y que a diario se discute con mayor vigor, sin lograrse resultados sustantivos?"

Sin embargo, ahora deseo rectificar mis primeras reflexiones, pues luego de conocer con detalle los importantes temas que serán discutidos aquí, todos relacionados con la fragilidad de la tierra en relación a nuestra supervivencia, veo más claramente el especial significado y oportunidad que tiene este Cuarto Congreso Internacional para la defensa de la naturaleza, ya que aquí se examinarán los intereses en conflicto y las aspiraciones de todos los sectores que están llamados a tomar decisiones responsables y oportunas.

Soy esencialmente un representante de un país emergente. Y Gobernador de una ciudad donde la experiencia diaria me pone en contacto con todas las necesidades del pueblo. Por consiguiente, al pensar en el motivador título de este Congreso: **EL PLANETA FRAGIL: Posibilidades para su supervivencia**, mi mente hace una especie de traducción simultánea a nuestro lenguaje social y pienso en el hombre frágil y en sus posibilidades de supervivencia.

Hace muchos años nuestros conquistadores españoles y portugueses ya comprendían perfectamente los problemas de la conservación racional de los recursos naturales. En 1580, en las llamadas Ordenanzas Filipinas, conjunto de leyes del Reino de Portugal, se establecieron claros principios conservacionistas muy avanzados. Legislaciones españolas de la época de la Colonia, también nos revelan que la Europa de ese siglo ya comprendía claramente los mecanismos que regulan el equilibrio de la naturaleza.

Desde entonces han surgido muchos valiosos soñadores que desean ganarle una batalla al mito atávico de nuestra impunidad ecológica. Sin embargo, la victoria la debemos ganar a nivel del poder político primero, y de la concientización para una participación popular activa en este campo de la protección del medio, como segundo paso importante.

\* Intervención de Diego Arria, Gobernador del Distrito Federal, en el Congreso del Fondo para la Defensa de la Naturaleza.

*Soy un representante de un país emergente.*

*La lección, no aprendida, de los colonizadores.*

*El deterioro del medio ambiente refleja una profunda descomposición social.*

*Es urgente la creación de un nuevo orden económico mundial.*

La actitud tradicional del hombre frente a los recursos ha cambiado como consecuencia de un aumento violento de la población y su creciente concentración en las áreas urbanas. Ha cambiado también por un aumento exponencial de la capacidad de destrucción, resultado de un desarrollo tecnológico orientado casi exclusivamente a aumentar la producción y el consumo. Pero también ha aumentado como nunca en la historia su capacidad de construcción y reconstrucción.

El resultado visible de este cambio ha sido el deterioro del medio ambiente, pero este deterioro refleja una profunda descomposición social. En realidad el fenómeno está estrechamente asociado con los efectos depredadores que unas sociedades ejercen sobre otras a través de la dependencia en el comercio internacional y de la acumulación de recursos financieros y de la capacidad de consumo.

Los países desarrollados consumen cantidades tan desproporcionadas de proteínas, materias primas y combustibles que, a menos que se reduzca esa tendencia, los países subdesarrollados no tendrán ninguna perspectiva de mejorar de un modo sensible sus niveles de vida. Ese abismo entre los países desarrollados y los subdesarrollados es origen de muchas fricciones; la situación, además, se agrava por los intentos de establecer una uniformidad cultural en nombre de la expansión de la economía de mercado.

Un nuevo orden económico mundial es pues indispensable para que el desarrollo deje de ser la consolidación de las ataduras que vinculan en forma hegemónica unos pocos grandes espacios económicos con un gran número de países y regiones periféricos o dependientes.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional propone un nuevo concepto de desarrollo que tenga en cuenta la satisfacción de las necesidades de todos los habitantes de la tierra, la pluralidad de sociedades y el equilibrio y la armonía de la humanidad y del medio.

El mundo lo que está pidiendo ahora es el uso racional de los recursos con vista a erradicar, no fragmentariamente sino de una forma integral, las causas básicas de la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la contaminación y deterioro del medio, la explotación y la dominación.

Los esfuerzos de Maurice Strong y de Barbara Ward por crear una nueva alternativa para la política mundial representan en este sentido la honesta proposición del mundo desarrollado por plantear la esencia del problema del deterioro del habitat humano en términos a la vez realistas y profundos.

Un nuevo orden mundial debe ser la consecuencia, en efecto, de la afirmación de nuevos paradigmas sociales que se sobrepongan a la simple denuncia de los efectos negativos de la dependencia. Orientar el nuevo orden en un sentido constructivo dependerá tanto de la capacidad de imaginar formas de organización social adecuadas a los intereses de los países en desarrollo, como de concebir estrategias nacionales e internacionales para alcanzarlas.

¿Qué tipo de sociedad queremos para nuestros países emergentes? ¿Qué estilos de vida son los más adecuados para asegurar los valores culturales y políticos de las sociedades en desarrollo? ¿Cuáles son las opciones reales para alcanzar una vida más digna y una calidad ambiental que en vez de un medio cada vez más pobre y más triste nos ofrezca en el futuro, como quería Pingusson, un viejo arquitecto francés, "un mundo exterior sonriente y un mundo interior hecho de armonía secreta?"

Las respuestas a estas preguntas serán nuestros mismos pueblos quienes deberán encontrarlas, pero es deber de toda la comunidad internacional ayudarlos a que las encuentren.

Para ello lo primero es borrar de su mente las falsas afirmaciones de los profetas del día del juicio final, de que nuestro planeta no puede soportar el crecimiento económico necesario para alcanzar el desarrollo que les permita superar sus precarias condiciones de vida.

La mayor parte de los modelos globales: MIT, Mesarovic, Pestel, Leonieff, que enfocan la problemática que enfrenta el hombre contemporáneo —lo que el Club de Roma ha llamado "la encrucijada de la humanidad"—, son modelos predictivos. Es decir, partiendo de las características de la realidad actual y de las tendencias en cada uno de los procesos que interesan, son capaces de predecir lo que ocurrirá en un futuro. Y lo que, en general predicen, es algún tipo de situación catastrófica, al plazo de una o dos generaciones.

Interesa enormemente —sobre todo a un latinoamericano— recordar el llamado modelo latinoamericano, trabajo diseñado y realizado por la Fundación Bariloche, que concita, día a día, mayor interés entre los estudiosos de estos problemas y en el público en general.

Es éste, un modelo normativo. Es decir, comienza por definir las características que, a juicio de los autores, debiera tener la sociedad humana en el futuro. Lo fundamental en esta definición es la necesidad de satisfacer los requisitos básicos de toda la población del planeta, sin transgredir los límites de su capacidad. Evidentemente esto implica un orden económico

*Los modelos predictivos de catástrofes.*

*El "Bariloche": un modelo normativo.*

internacional —y nacional y local— diferente, donde las metas estén dadas por las necesidades básicas de la población, la calidad de la vida y no —como es el caso actual— el lucro, la eficiencia, el crecimiento económico por el crecimiento en sí.

El estudio consiste en ver a qué plazo se pueden alcanzar las metas de la sociedad (utópica) descrita por ellos, utilizando diferentes políticas y medidas alternativas a las que caracterizan al sistema mundial actual. La única desagregación que consideran es el diferente nivel de desarrollo económico entre los diversos países del mundo.

Conviene anotar que, con el fin de probar su modelo, lo primero que hicieron fue, tomando los datos de 1960 a nivel mundial, ver cuál sería la situación en 1970. Los resultados de esta experiencia fueron prácticamente los mismos datos reales obtenidos para 1970 en las estadísticas mundiales. Esto nos permite tener mayor confianza en los resultados finales que ofrece el modelo de Bariloche.

Lo esencial, en cuanto a los resultados ofrecidos por este modelo, es que se logra demostrar que, realizando diversas alternativas de cambio en cuanto a políticas de explotación de recursos, de distribución internacional, de uso, tecnologías, consumo, etc., es posible obtener la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población del mundo en una generación, produciéndose excedentes que son mayores en Europa, Estados Unidos y América Latina, que en África o Asia.

En síntesis, el modelo de Bariloche —dentro del marco conceptual de este tipo de modelos— representa una nota de optimismo. En efecto, logra demostrar que los límites físicos del planeta no son el problema más grave, sino la estructura y funcionamiento de la sociedad actual. En otras palabras, si existe la decisión de efectuar cambios importantes, se podrá mejorar la situación de la población actual de la tierra y salvar a las futuras generaciones dándoles una vida mucho mejor.

A este respecto tiene una significación muy importante el informe preparado por el equipo que encabezó el Premio Nobel Profesor Wassily Leontieff y que las Naciones Unidas acaban de dar a conocer. En él se ratifica que los límites al crecimiento no son físicos sino políticos e institucionales y se da un apoyo a las reivindicaciones del tercer mundo para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Para asegurar un desarrollo acelerado, se afirma en el informe es necesario que concurren dos condiciones generales: "Primero, cambios internos

*Los límites del crecimiento no son físicos sino políticos y económicos.*

a largo plazo de carácter social, político e institucional en los países en desarrollo, y segundo, cambios importantes de orden económico mundial”.

Los países en desarrollo tenemos que exigir a los países industrializados y a los organismos internacionales, especialmente a las Naciones Unidas, el establecimiento efectivo de este nuevo orden internacional, pero también tenemos que llevar a cabo los cambios sociales, políticos e institucionales a los cuales se refiere el Profesor Leontieff.

Estos cambios tienen que ser realistas y en este sentido tenemos que reconocer que dichas innovaciones no pueden ser hechas siguiendo los modelos aplicados en los países desarrollados cuando llevaron a cabo sus propias revoluciones. Hasta ahora hemos importado herramientas y conceptos, en el futuro será necesario que llevemos el proceso de sustitución de importaciones hasta el nivel de las ideas. Tenemos que producir nuestros propios paradigmas y definir nuestros propios proyectos de sociedad.

Una sociedad más justa y más humana es, por lo tanto, el primer requisito de una acción en defensa de la fragilidad ecológica del planeta y, al mismo tiempo, el objetivo esencial de toda estrategia de supervivencia. No se trata de sobrevivir a cualquier precio, se trata de sobrevivir con dignidad. **Dignificar al hombre** es el primer paso para lograr su supervivencia. Pienso como Malraux que la dignidad es lo contrario a la humillación.

La capacidad de adaptación demostrada por el hombre ha servido hasta ahora para soportar altos grados de humillación y para sobrevivir en las condiciones más adversas. Más privaciones y un ambiente aún más agresivo podrán dar lugar a nuevas y más humillantes adaptaciones. Pero la especie, antes que el planeta, habrá perdido su especificidad humana. Podemos retroceder en el proceso evolutivo. Por eso, más que el temor de liquidación del planeta, nos debe preocupar el temor de liquidar al hombre.

El hombre se puede adaptar a cualquier condición, a la contaminación, al ruido, al polvo, pero en esa adaptación está su verdadera tragedia. Pues a medida que se adapta, acepta condiciones cada vez peores sin darse cuenta a veces de que un niño que nace y crece en tal ambiente, no tiene posibilidad alguna de llegar a desarrollar íntegramente su potencial físico y mental. Muchos ecólogos lanzan un llamado de urgencia para que nos dediquemos con determinación como naciones y sociedades, a la solución de estos problemas, no porque nos amenace la extinción, sino porque de no llegar a comprender lo que nos está haciendo el medio ambiente, acaso se produzca algo peor que la desaparición: una progresiva degradación de la calidad de vida humana.

*No se trata de sobrevivir a cualquier precio; se trata de sobrevivir con dignidad.*

*Las pequeñas  
comunidades: un modelo  
práctico de acción  
a escala regional.*

*Un ejemplo en Caracas.*

*La solución a los  
problemas de la ciudad  
también está en el  
campo.*

La capacidad de adaptación humana ha creado, por otra parte, un enorme potencial de energía social que todavía no ha sido debidamente reconocida. Esta forma de energía puede ser un elemento esencial en la solución de los problemas del habitat en los países en desarrollo.

Me estoy refiriendo a la capacidad constructiva y organizativa de los asentamientos humanos precarios y a las comunidades rurales que han improvisado tecnologías autóctonas y creado formas de asistencia social para atender directamente sus necesidades. En América Latina y en otras regiones menos desarrolladas, comunidades rurales construyen sus propias habitaciones y atienden muchas de sus necesidades sociales mediante métodos e instituciones propias. En realidad estos grupos construyen más de la mitad de las viviendas que se levantan en América Latina cada año y han creado servicios asistenciales espontáneos como el de abastecimiento de alimentos, cuidado de niños y asociaciones para el mejoramiento de sus barrios.

El apoyarse en estas formas espontáneas de organización tiene la inmensa ventaja de aprovechar factores hasta ahora poco aprovechados, especialmente la propia motivación de las personas. En un programa de recuperación de barrios improvisado en Caracas hemos encontrado en el pueblo no sólo cooperación material, sino lo que tal vez es más importante, imaginación creadora. El resultado ha sido la recuperación funcional y estética de áreas que han enriquecido el ambiente en vez de contribuir al deterioro urbano.

Al referirme a esta forma de energía social no pretende ofrecer una panacea, ni sugerir que la situación de los problemas ambientales es fácil. Tenemos por delante el más arduo de los problemas de la historia. Nos corresponde tal vez sólo iniciar una gran marcha en el futuro. Lo que es esencial es reconocer que existe un inmenso potencial de energía creadora por utilizar, cuya forma de utilización aún no ha sido canalizada. Para ello es imprescindible la decisión de una nueva empresa y la voluntad política de iniciarla. El esfuerzo anónimo de los grupos periféricos no será suficiente sin la organización necesaria y sin su integración con el arsenal de los factores científicos de que dispone el mundo moderno, en el cual no hay recursos que puedan considerarse exclusivos de ningún país, ni de ningún grupo.

Sé muy bien que me estoy refiriendo a una forma especial de medio ambiente, el de las ciudades, y a una forma de supervivencia social y cultural más que puramente material. Pero es en los ecosistemas artificiales de las

ciudades donde se observa la mayor parte de las manifestaciones del deterioro ambiental, aun cuando sabemos que cualquier solución para nuestra crisis urbana dependerá de lo que sucede en el campo. Sin atender a los problemas rurales, la situación de las ciudades no tendrá otra alternativa que el empobrecimiento del habitat humano.

Estos ecosistemas artificiales caracterizados por altísimas tasas de crecimiento demográfico y un proceso de continuo deterioro, están amenazados como los ecosistemas naturales. Tal vez son más frágiles porque no cuentan con la capacidad regeneradora de la naturaleza. En ellos, la respuesta no puede ser simplemente la liberación de las fuerzas recuperadoras naturales. En los ecosistemas artificiales habrá que asumir deliberadamente el comando de los fenómenos y asumir una posición constructiva.

Los cambios en las estructuras y en el funcionamiento económico social, no serán suficientes por sí solos para resolver la problemática. Es necesario preparar día a día a la población, desde su más temprana edad, a entender cómo es posible que el hombre instrumente vigorosamente un proceso de crecimiento económico, sin depredar y destruir la naturaleza; cómo es posible que las interferencias del hombre en los procesos ecológicos, no sólo no sean siempre negativos, sino que se conviertan en acciones integradas y positivas. Para esto es necesario impregnar la educación general con los contenidos de la ecología moderna (o ecología de sistemas) que, en último término, considerado el hombre como parte y centro de los ecosistemas, pretende hacer consonantes las leyes de la naturaleza con las leyes sociales. Así, el ser humano, desde pequeño, comprobará que conociendo cómo funciona la naturaleza, podrá integrarse creativamente en ella y podrá utilizarla sin destruirla ni agotarla.

En el reciente seminario de Bombay sobre el Hombre y el Ambiente, el Profesor Nurul Hasan fue muy claro al decir que el "sentido estético del niño ha sido invaluable para combatir su negligencia frente a la naturaleza, pues la respuesta a la belleza es una de las bases de la cultura".

El mundo por venir



*La educación ecológica de la población es imprescindible para salvar el peligro de degradación.*

# ACCION SOBRE CARACAS

1. El gobierno de la ciudad de Caracas debe ser reorganizado para que sea más eficiente y transparente.

2. Se debe promover la participación ciudadana en la toma de decisiones locales.

3. Es necesario mejorar la infraestructura urbana y los servicios públicos.

4. Se debe fortalecer el sector privado y fomentar la inversión extranjera.

5. Es importante promover la cultura y el turismo en la ciudad.

6. Se debe mejorar la calidad de la educación y la salud pública.

7. Es necesario promover la sostenibilidad ambiental y el uso responsable de los recursos.

8. Se debe fortalecer el sistema de justicia y promover la transparencia en la gestión pública.

9. Es importante promover la equidad social y mejorar las condiciones de vida de la población.

10. Se debe promover la innovación y el emprendimiento en la ciudad.

CARACAS 1975-2000. *El medio ambiente le ha hecho comprender al hombre que debe tomar duras decisiones. No puede tener todo ni en todas formas. Tiene que decidir en relación con los valores más importantes que serán, en definitiva, los que finalmente determinen su elección. El público en general lo ha reconocido así. Se ha dado cuenta de que cuando contempla una playa sucia, por ejemplo, hasta un niño ve que el agua está sucia. Advierte que, a despecho del enorme progreso material conseguido en algunas de nuestras sociedades, las actuales condiciones de vida se han deteriorado y que el número de alternativas a disposición de los individuos en relación con su vida privada en la ciudad ha disminuido. Se ha dado cuenta de que el puro crecimiento económico y material no es la respuesta y eso le ha conducido a enfrentarse con la cuestión de los verdaderos valores. Como toda ciudad moderna, producto de un crecimiento acelerado y pocas veces planificado según los estudios y soluciones más racionales, Caracas soporta una serie de problemas angustiantes que urgen a una rápida toma de decisión.*

En ella no sólo deben participar los poderes públicos creados y establecidos para tal fin sino también los sectores privados y, fundamentalmente, la comunidad como un todo. Se hace necesaria entonces una concientización de los habitantes de la ciudad capaz de ayudar a la dinamización de los cambios. Se sabe la resistencia que todo cambio provoca inmediatamente en la población, sobre todo cuando éste afecta una larga costumbre, un viejo vicio. La innovación —en todos los niveles— choca siempre contra esa primera barrera de incomprensión por parte de una mentalidad que vive, generalmente, de espaldas al futuro.

Se trata, sin embargo, de modelar este futuro. La tarea de los conductores de la comunidad no se limita hoy —no debe limitarse— a la solución paliativa de los problemas actuales heredados del pasado, sino a la aplicación general de medidas que, a la par que signifiquen una solución integral, contemplen al mismo tiempo las alternativas del futuro.

A este respecto, prefiero hablar de futuros, así como puede hablarse de varias Caracas. Es bastante común hoy día entre los científicos sociales abocados al estudio de las problemáticas planteadas por las grandes metrópolis, oír hablar de futuros posibles. Esto tiene su razón de ser en la medida en que todo conflicto presente es pasible de diversas soluciones a corto, mediano y largo plazo. Es tarea de la planificación social escoger hoy las alternativas más lúcidamente estudiadas que permitan hacer una proyección futura del desarrollo de determinado problema urbano y que tenga en vista la serie de medidas actuales y venideras que se harán nece-

LO QUE HAY QUE  
HACER CON AMERICA  
ES PERFECCIONAR LO  
QUE ELLA TIENE  
PARA QUE CON SU  
TRADICION DE UTOPIA  
REALIZADA, ELLA  
PUEDA, A SU VEZ,  
SALVAR LA TOTALIDAD  
DE LA HUMANIDAD.

(José Carlos Mariátegui)

*La concientización  
ciudadana es clave para  
lograr una participación  
en la resolución de los  
problemas que nos  
plantea una ciudad  
moderna.*

*Tenemos varios futuros  
y ellos dependen de la  
escogencia del presente.*

*La ciudad es un organismo viviente.*

sarias. En este caso, el factor de previsión es un elemento importante en los planes de acción para el presente.

Al mismo tiempo, una ciudad es un mundo complejo de relaciones, conflictos, problemas y alternativas. Contemplantela globalmente, tener como meta el todo o conjunto y no ciertas áreas o sectores privilegiados, debe formar parte de una política eficaz y democrática cuya mira sea el bienestar de todos. Dar prioridad a los problemas más urgentes de las clases populares o de las áreas marginales no es sólo preocuparse por resolver ese problema en particular, sino descongestionar y ayudar a toda la ciudad, a todos sus habitantes por igual.

Esto es lo que quiere decir, en parte, trabajar por una *Caracas para todos*. La solución dada a un área de la vida ciudadana es provechosa para la ciudad como un todo. Esto resulta a veces de difícil comprensión por parte de los sectores no directamente beneficiados por las medidas gubernamentales, por la sencilla razón de que no tenemos una visión general de todos nuestros problemas, porque vivimos en una zona como en una pequeña insula, porque las gentes del Este de la ciudad no saben a ciencia cierta lo que pasa en Catia ni los habitantes de Catia conocen los problemas del Este. Pero un administrador de la ciudad debe poseer esa visión de conjunto que le permita abarcar la complejidad y multiplicidad de problemas para dar las soluciones más adecuadas que obran en beneficio de toda la colectividad. Esta visión de la ciudad como un organismo viviente y total es la que debe tener todo administrador, y es la que debe esforzarse por transmitir a sus colaboradores y a todos los habitantes de la metrópolis, porque ese nivel de comunicación forma parte de la concientización ciudadana.

*No debemos ocultar nuestros defectos, sino tratar de solucionarlos.*

Mucho del éxito que vayamos a obtener en la gestión que nos compete, depende de la actitud con que nos enfrentemos a nuestros propios conflictos. Tratar de ocultarlos o disminuirlos por un simple complejo de culpa es taparse los ojos ante la realidad y demorar una acción que hoy es posible y mañana puede ser obsoleta. Debemos aceptar que tenemos problemas graves, que ellos son el resultado de un cambio fundamental de nuestro siglo, como es el paso decisivo de las masas rurales a las áreas urbanas debido al proceso de industrialización de nuestros países. Pero no debemos aceptar pasivamente estos hechos y tener una mentalidad pesimista acerca de sus soluciones. Tampoco podemos enfrentarlos con una óptica que no corresponda a los momentos presentes; no podemos aplicar criterios forjados en el pasado, repitiéndolos como fórmulas para salir del paso y ofrecer un remiendo a situaciones que, en el fondo, permanecen igual. Debemos ir a la raíz de los problemas y esforzarnos por com-

prenderlos y solucionarlos con una mentalidad nueva, dinámica y activa que ofrezca alternativas y proposiciones de largo alcance y a largo plazo.

Esto significa que nuestra imaginación y nuestra sensibilidad deben movilizarse al máximo para dar respuestas a los grandes retos que hoy tenemos por delante.

El hecho de que hoy sepamos que contamos con varios futuros posibles, que no hay una sola salida, aumenta nuestra responsabilidad y nuestra posibilidad de decisión. El mañana depende de la escogencia sensata y previsible que hoy hayamos hecho. Una solución no es válida si no contempla los resultados de una acción para un largo plazo. Arreglar provisoriamente hoy para tropezar mañana con el mismo problema es un acto de irresponsabilidad demagógica.

Se pueden hacer dos proyecciones de los futuros de Caracas. Una de carácter descriptivo según la cual Caracas tendrá entre cinco o seis millones de habitantes para los años 90, y que seguirá con intensos problemas de tráfico, con gente hacinada en los cerros, con alarmantes porcentajes de contaminación a todos los niveles, etc. Otra, de carácter normativo, que dice que Caracas no tiene por qué tener seis millones de habitantes o, si los tiene, tenerlos en mejores condiciones, con mejores servicios, con mayores oportunidades para todos.

Sin embargo, una ciudad no es una isla en el mar. Está integrada a un contexto, es parte de una nación y como tal sujeta a los planes de política nacional. Los desaciertos del pasado, en este sentido, agravan los problemas ya existentes y generan otros nuevos para los cuales la ciudad no está preparada. El incontenible oleaje de las masas migratorias rurales es un impacto de vastas repercusiones y de consecuencias imprevisibles. Se trata generalmente de una mano de obra no calificada que no está en condiciones de competir en el mercado. Esto hace que la inseguridad del desarraigo genere conflictos de inadaptabilidad y de pérdida de la identidad. Al faltar el antiguo marco de referencia de la conducta humana, forjado al calor de otros hábitos, otras costumbres y modos de relación, ésta comienza a acusar los impactos del desconcierto y de las dificultades con el nuevo medio. Como se trata, de paso, de las gentes más necesitadas que acuden a la ciudad en busca de mejores oportunidades, llegan en situación de desventaja material y anímica que las impulsa a refugiarse en las zonas marginales, creando así problemas de índole físico-urbana y conflictos de tipo moral. Problemáticas como ésta no dependen sólo de una acción a nivel metropolitano, sino de un plan de desarrollo integral a nivel nacional que posibilite la recuperación del campo, que genere fuen-

*Caracas será un infierno o un hogar acogedor y eso depende, hoy, de todos nosotros.*

*Las migraciones rurales del campo a la ciudad constituyen un doble problema que es necesario afrontar con urgencia.*